

AÑO II

Director: EDUARDO DE ORY.

REVISTA COMERCIAL ILUSTRADA

Administrador: AURELIO PRIETO.

NÚM. 9

<p>PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN</p> <p>ESPAÑA: semestre, 6 pesetas. ESPAÑA: año, 10 pesetas. EXTRANJERO: año, 15 francos.</p> <p>Número suelto: 1 pta. Atrasado: 1'50 ptas.</p>		<p>CÁDIZ: MAYO DE 1913</p> <p>OFICINAS Cánovas del Castillo, núm. 32 Teléfono núm. 31</p>	<p>ADVERTENCIAS</p> <p>Para anuncios y propaganda, pidanse las tarifas á la Administración. No se devuelven los originales que se nos remitan.</p>
--	--	---	---

CÓRDOBA Y SU FERIA

HOMBRES QUE VALEN

AL posesionarse de la primera magistratura popular de Córdoba, el alcalde D. Salvador Muñoz Pérez, expuso un completísimo programa de reformas, el que fué acogido con viva esperanza.

Distingúase el programa por una nota extraordinariamente simpática: la que representaba el propósito de atender a la conservación del carácter de Córdoba, restaurando algunos monumentos y determinando las zonas de la población en las que no se habría de edificar a la moderna, respetándose de una manera escrupulosa las formas tradicionales.

El entusiasmo por el nuevo alcalde, fué creciendo día por día, pues ocurrió que el Sr. Muñoz Pérez realizaba cuanto prometiera, entregándose por entero, en cuerpo y alma, al cumplimiento de los deberes que había contraído.

En la primera sesión celebrada por el Ayuntamiento en el mes de enero del 1912, anunció las mejoras,



DON SALVADOR MUÑOZ PÉREZ
Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Córdoba.

y en el último cabildo público verificado en el mes de diciembre del mismo año comunicó al pueblo de Córdoba que había cumplido su programa.

En un año, se había acometido la conservación y restauración de las puertas del Puente y Almodóvar, establecido las cantinas escolares, determinado las zonas de Córdoba, en las que no podía entrar ciegamente la piqueta del progreso; mejorado los jardines de la Victoria para facilitar la celebración de las ferias de Otoño y la Salud; se habían practicado sondeos en la campiña para aumentar el agua de la ciudad y, para no hacer interminable la enumeración, no obstante el trastorno causado en las haciendas locales por la transformación del impuesto de Consumos, el presupuesto municipal había sido liquidado con un sobrante de alguna cuantía.

D. Salvador Muñoz Pérez había estado diariamente en la Alcaldía durante ocho horas, al menos,

para atender personalmente hasta los ruegos más pequeños que le dirigían los vecinos.

Así había contribuido a la solución de varios conflictos de joberros, evitando a la ciudad graves perjuicios; así había fomentado la atracción de viajeros de manera notable y realizado otros importantes beneficios.

Al comienzo del año actual fué a Madrid, para recabar, con el concurso de los representantes de Córdoba en las Cortes, el apoyo del Gobierno en la realización de obras de extraordinaria importancia, de vitalísimo interés.

A su regreso, dió cuenta, también en cabildo público, del resultado de su gestión cerca del Estado y de las Compañías de ferrocarriles, que han quedado dispuestas para construir una estación que corresponda a la importancia de la ciudad, por la que actualmente pasan cada día más de cuarenta trenes.

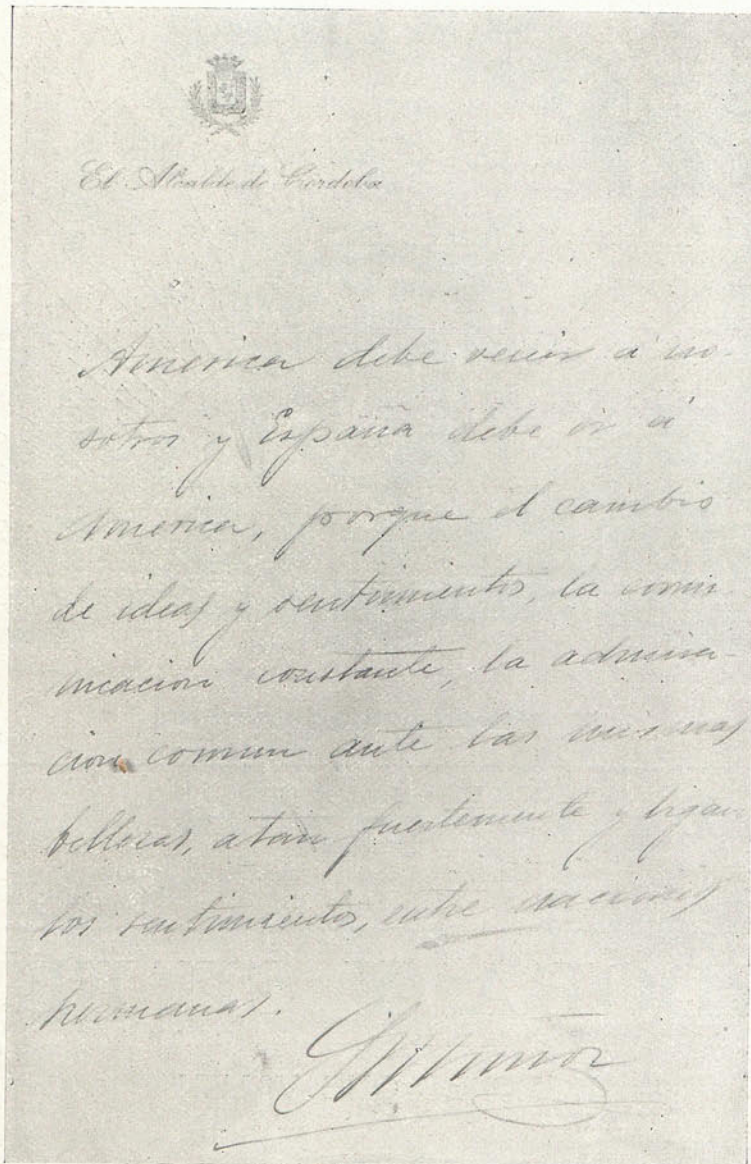
Anunció también el principio de numerosos trabajos que corresponden al Estado.

A raíz de esto, surge en Córdoba la idea de contratar un empréstito para realizar con recursos extraordinarios las mejoras que no pueden ser intentadas con los habituales, partiendo de la base de los proyectos de abastecimiento de aguas y construcción del alcantarillado.

Si el Ayuntamiento acepta la proposición, en un momento alcanzará Córdoba las condiciones que necesita para desenvolver prontamente su riqueza natural.

Córdoba ha tenido la fortuna de disfrutar de buenos Ayuntamientos y buenos alcaldes, como los Sres. Pineda de las Infantas, Jiménez Amigo y García Martínez, y no citamos más porque sería muy difícil comprenderlos a todos.

grande las condiciones extraordinarias que ahora emplea en beneficio de la Patria chica.



Autógrafo de Don Salvador Muñoz Pérez, Alcalde de Córdoba.

Al lado de los mejores debe ser, en justicia, colocado D. Salvador Muñoz Pérez.

El actual alcalde es labrador competentísimo y abogado muy discreto, pero más atiende al campo que al bufete.

Es muy joven, muy activo y posee un talento muy pronto y muy claro, que le permite hacerse cargo de las cuestiones en poco tiempo y tratarlas con diafanidad completa, para que nadie deje de enterarse.

Sobre todo, posee estas condiciones preciadísimas: la diligencia y la perseverancia. Labora rápidamente y sin descanso, como si le impulsara el noble deseo de ganar en cuanto de él dependa, una parte del mucho tiempo que hemos venido desperdiciando en casi todos los órdenes del trabajo de España, por flaqueza de voluntad unas veces, por cansancio otras, y las más, por un desaliento que parece causado por la negra experiencia cosechada a fuerza de desengaños en esta Península tan rica en imaginaciones y en tierras tan pobre en dones de fortuna.

Córdoba tiene, pues, al frente, a un hombre de extraordinarias condiciones para hacerla triunfar, concediéndole un brillante porvenir.

Si España se decide a elegir para concederles la categoría de hombres de Estado a aquellos que hayan sabido gobernar y administrar las ciudades, D. Salvador Muñoz Pérez, el actual alcalde de Córdoba, terminará en Madrid su carrera política, para trabajar incansablemente en un Ministerio, poniendo al servicio de la Patria

ALFONSO MUDÉJAR.

LA SIEMBRA

De las galas con que mayo la ciñera ya la tierra se principia a despojar, ya la alegre golondrina pasajera dejó el nido que labrara en Primavera, y otro nido y otros climas fué a buscar.

Desprendidas sobre el césped que el verano con sus vívidos ardores agostó, deshojadas se marchitan en el llano las espléndidas guirnaldas con que, ufano, el ramaje de los bosques se adornó.

Ya más pronto cada vez el sol se aleja, ya es grato, junto al fuego del hogar, mientras hila, acurrucándose, la vieja de sus labios balbucientes la conseja o los cuentos pavórosos escuchar.

Ya la niebla con su velo cubre el valle; ya las mozas con los pliegues del mantón desfiguran el gentil y esbelto talle; ya los chicos en la plaza o en la calle juegan más al *hinca-palo* que al peón, o traviesos a los tordos apedrean que en bandadas asaltando el olivar, al revuelo, codicioso, picotean

las sabrosas aceitunas que negrean y se ablandan, comenzando a madurar.

La feraz Naturaleza ya sumida en tranquila e indolente placidez, se dijera que reposa adormecida, entretanto que a la lucha interrumpida los labriegos se disponen otra vez.

Sol de Otoño que no abrasa, el campo inunda con su tibio y sosegado fulgor, y a la tierra, madre pródiga y fecunda, vuelve el hombre, que en su amor eterno funda su esperanza, las semillas a entregar.

Avanzando en línea recta por el llano, a voleo lanza el trigo el sembrador, y al impulso vigoroso de su mano, como espesa lluvia de oro, el rubio grano se derrama por igual en derredor.

Y aguijando con los limpios gavilanes a las yuntas perezosas, van detrás el arado conduciendo los gañanes que divierten del trabajo los afanes con canciones de monótono compás.

Y la reja por el roce ya bruñida, se hunde fácil, sus entrañas sin herir, en la tierra que, esponjosa y removida, separándose a ambos lados dividida, borra el surco las semillas al cubrir.

Nobles héroes del trabajo que hacia el cielo vuestros ojos suplicantes levantais, y temeis que, defraudando vuestro anhelo, hasta el pan que le pedís os niegue el suelo agrio y duro que con lágrimas regais.

Que el estéril desaliento nunca os venza. Ya las lluvias empezaron a caer, y acabada felizmente la simienza, en los surcos, aun mullidos, ya comienza la semilla que arrojásteis a nacer.

Sin desmayo, puesta en Dios la confianza, con empeño infatigable trabajad, que ese trigo que anunciando bienandanza ahora dice en letras verdes: *Esperanza*, dirá luego en letras de oro: *Realidad*.

MANUEL DE SANDOVAL.



La Industria Cordobesa

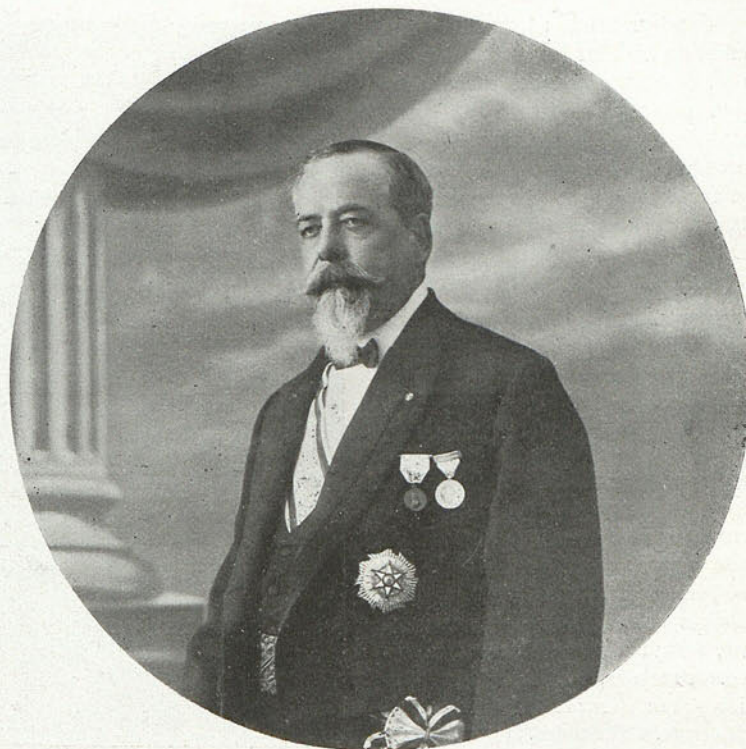
Córdoba posee bellezas naturales verdaderamente atrayentes, sugestivas: las ofrece con esplendor y largueza la feracidad asombrosa de su sierra encantadora, engalanada y embellecida por jardines deliciosos y naranjales de áureos frutos que bordan y matizan sus collados y vertientes, esparciendo aromas deliciosos, hálitos de salud, de fecundidad y de vida, sobre el valle en que se asienta orgullosa de su grandeza monumental y artística, la ciudad pintoresca, pretérita Corte de la fastuosa dinastía oriental de los Omeyas.

Las delicias del clima y las riquezas naturales del país, serían elementos sobrados para justificar la fama y la importancia de la capital de Córdoba, antigua Colonia Patricia de los romanos, y bastarían por sí solas para producir y atraer la corriente de visitantes que a ella concurren; pero guarda, además, tesoros artísticos muy interesantes, verdaderas maravillas, que encantan y cautivan a los excursionistas que vienen a estudiarlas, sabios y artistas de todas las naciones, representantes de la cultura mundial, que en el solar cordobés hallan copioso museo de antigüedades, salvadas al azar de la irrespetuosidad de los moradores de la ciudad, adueñados de ella después de vencida la dilatada dominación mahometana.

Los excursionistas que sin interrupción llegan a Córdoba, discurren y curiosean por calles y plazuelas; se detienen ante los Monumentos; penetran en los Museos; hacen acopio de datos históricos y de reproducciones fotográficas; permanecen algunas horas en la famosa Mezquita de Occidente, convertida en Catedral católica, deleitándose en la contemplación de las magnificencias acumuladas con inspiración y arte insuperables en el antiguo templo del islamismo, y satisfecha su curiosidad y su anhelo cumplido, se dirigen a otros países, con la ilusión y el deseo de nuevas emociones estéticas.

Al partir de Córdoba, bullen en su mente y se deslizan en tropel, a manera de visión cinematográfica, las impresiones recogidas en la excursión; van encantados de la riqueza del suelo y de las maravillas artísticas que han admirado, llevando el recuerdo de todo lo que les han querido enseñar; saben que Córdoba tiene jardines deliciosos, mujeres encantadoras, calles, patios y rejas pintorescas y una Mezquita de riqueza y gusto artístico imponderables. No saben nada de industria y comercio; nadie les ha hablado de la vida mercantil de Córdoba.

Ignoran que en esas calles estrechas y silenciosas que excitaron su curiosidad, existen a manera de colmenas, ocultos a la vista del público, los grandes talleres obradores de platería, donde se realiza un trabajo intenso, una labor artística admirable. Ignoran muchos, también, que las joyas de mayor mérito, las más ricas preseas, labradas son por la pléyade de artifi-



Excmo. Sr. D. Fidel Gurrea, Gobernador Civil de Córdoba.



Excmo. Sr. D. Ricardo Aparicio y Aparicio, Diputado a Cortes por Córdoba.

ces cordobeses que desde tiempos remotísimos mantienen el lustre y la fama de su arte inimitable.

Córdoba debe gratitud a estos beneméritos artífices y al ilustre Colegio de Orífices Plateros, que a través de los siglos, y resistiendo competencias formidables de similares extranjeros, han sabido y han podido mantener con toda su pureza el clasicismo de su arte peculiar, defendiéndolo del contagio de bastardas concurrencias, más atentas al efectismo utilitario que a los preceptos inflexibles del arte.

Los trabajos de orfebrería y joyería cordobeses son de una delicadeza exquisita, se ejecutan a conciencia y no se confunden fácilmente con la traza y factura de la producción extranjera. Las filigranas, en oro o plata, son exclusivamente de Córdoba, de obreros cordobeses, y no tienen imitación ni rivalidad posible.

Es justo declarar que, no obstante la importancia que este ramo de la industria conserva, conseguida a fuerza de estudio y de constancia, ha perdido mucho de su

antiguo esplendor a partir del siglo XVII, pues en las postrimerías del XVI fué cuando alcanzó su mayor prosperidad.

En la misma época existían en Córdoba varias industrias fabriles, algunas de las cuales se perdieron totalmente y otras están en evidente decadencia.

Una de las más florecientes fué la del ramo de sedería, que producía rendimientos cuantiosos, pudiendo dar una idea de su importancia y del número de obreros invertidos en las filaturas y en los tejidos de damascos, terciopelos, rasos, tafetanes, sargas y cintería, los datos comprobados de existir 1.774 telares y más de 200 tornos en el año 1658. La producción, que era considerable, se exportaba a las demás provincias y al extranjero, hasta que un decreto ministerial, poco meditado y arbitrario, prohibió la exportación definitiva de la seda en rama, iniciándose la decadencia de esta industria y la pérdida de una fuente de riqueza en el país, pues el cultivo de la morera y del gusano de seda, que proporcionaban la primera materia de la fabricación, fenecieron también.

Otras de las industrias cordobesas a la sazón floreciente y que constituyeron un elemento de exportación considerable, fué la fabricación de paños bastos y entrefinos. Este ramo de fabricación resistió largo tiempo los embates de la competencia y los contratiempos que la agobiaban, prolongando penosamente su existencia hasta mediados del siglo pasado, en que quedaron cerradas las últimas fábricas que había en estado de producción y extinguida por completo la fabricación de tejidos de lana.

En aquel tiempo fué también cuando Córdoba sufrió la deserción de la fábrica de fieltros para sombreros, industria que había rayado a gran altura. Sus productos se exportaban a las demás provincias y habían alcanzado renombre merecido.



Sr. D. Carlos Carbonell y Morand, Presidente de la Cámara de Comercio, Cónsul de Portugal y Presidente del Consejo de Administración de la Empresa de Electricidad.

Gran quebranto sufrió en el transcurso de los años la afamada fabricación de cueros cordobeses, conocidos y estimados en todos los países del mundo; tal era su bondad y esmerada preparación. En los tiempos actuales se conservan algunas tenerías que se esfuerzan en sostener el crédito alcanzado, y lo consiguen ciertamente, porque debido a la bondad de la fabricación, las pieles cordobesas se siguen exportando y obtienen preferencia en todos los mercados.

Las industrias que florecieron en la antigüedad y han llegado a desaparecer, son sustituidas por otras, y el obrero cordobés, que es de los más aptos e inteligentes, encuentra en su propia tierra los medios de ejercitarse y de ganar el sustento cotidiano.

Tienen verdadera importancia las fábricas de harinas, de pastas para sopas, jabonerías, fundiciones de hierro y otros metales, talleres de construcción y reparaciones mecánicas, y especialmente, sobre todas, la gran fábrica de Productos y Utensilios esmaltados, dotada de todos los elementos y adelantos modernos y en condiciones de exportar como lo hace, y aun en vías de triunfar en todos los mercados, si por parte del Gobierno se atendieran como es debido, las justas demandas de la Empresa propietaria, que proporciona ocupación en sus talleres a centenares de obreros y da importancia grande a la ciudad en que radica. Son también de importancia y dignas de mención, una gran fábrica de extracción de aceites de orujo y las de materiales de construcción, que desenvuelven un activo movimiento industrial y comercial en la provincia.

Gozan de celebridad, por su solidez y elegancia, los muebles que se construyen en Córdoba, y merecen ser visitados los talleres y las exposiciones de estos trabajos, en los que se puede apreciar el buen gusto imperante en ellos y su gran mérito artístico. Es una especialidad de Córdoba que atrae a los compradores de otras provincias.

Una de las industrias más curiosas y que denota las facultades excelentes de los obreros del país, consiste en la fabricación de juguetes, que son un prodigio de ingenio y de baratura.



Excmo. Sr. D. José García Martínez, Presidente de la Excm. Diputación, Presidente del Círculo Liberal, Excalde de Córdoba, Jefe provincial del partido Liberal, Diputado Provincial y Vicecónsul de Grecia.



Excmo. Sr. D. Ricardo Martel y Fernández de Córdoba, Conde de Torres Cabrera, Presidente de la Sociedad Económica Cordobesa de Amigos del País.



D. José Orti Molina, Presidente del Círculo de la Amistad, Secretario de la Junta de Gobierno del I. Colegio de Abogados, y Vicepresidente de la Diputación Provincial.



Sr. D. Rafael Barrios Enriquez, Abogado, Ex-Presidente de la Excm. Diputación Provincial, Vicedirector de la Sociedad Económica de Amigos del País, y Cónsul de Turquía.



D. Manuel González López, Presidente de la Comisión Provincial, Expresidente de la Diputación y Médico de número de la Beneficencia Municipal.

Los productos agrícolas del país aportan elementos de vida al comercio de la plaza y existen grandes casas de negocios que, en comisión y por cuenta propia, vienen dedicadas a la exportación de aceites y cereales. Se exporta también en gran cantidad el regaliz, que se cosecha en las orillas del Guadalquivir.

Tiene importancia extraordinaria la exportación de aceitunas adobadas, pues es fama que las de la Sierra de Córdoba son las más finas y agradables; y aunque después de preparadas suelen llamárlas sevillanas, el gran consumo que obtienen y la circunstancia de ir en aumento el número de almacenes que se dedican a la compra, preparación y exportación de esta fruta, denotan la estimación de que goza.

El comercio y la industria en Córdoba se desenvuelven lánguida y penosamente en general, debido principalmente a la falta de dinero en circulación, y hay que considerar transitorias estas circunstancias verdaderamente anómalas, tratándose de la plaza andaluza mejor situada, y tanto por su situación geográfica, como por hallarse al paso y en el entronque de las

principales vías férreas, que facilitan el tráfico, no es ningún atrevimiento asegurar que Córdoba tiene muy cercano un porvenir de prosperidad y engrandecimiento, que transformará por completo su potencia económica y su vida mercantil.

Para cuando llegue ese momento, cuenta en su haber actual con elementos muy favorables: la masa obrera, honrada, sobria, inteligente; la familia mercantil, que ha de acoger e impulsar la transformación que se acerca, es sufrida y trabajadora. Cuenta con poderosas casas bancarias, que constituyen el nervio de los negocios, y tiene además, por fortuna suya, hijos ilustres en las alturas del Poder, amantes de su Patria chica, que con la buena voluntad que les asiste y los grandes medios de que disponen, facilitarán la ejecución de los problemas planteados referentes a riegos, vías de comunicación y reformas locales necesarias para el resurgimiento de la ciudad.

MARIANO PAGÉS Y VALLHONRAT.

Córdoba: 23 abril 1913.



D. MANUEL ENRIQUEZ BARRIOS,
Decano interino del Ilustre Colegio de Abogados,
Licdo. en Filosofía y Letras,
Académico de número de la de Ciencias,
Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba
y honorario de la de «Dante» de Roma,
Socio de Mérito de la Real Sociedad Económica
de Amigos del País,
Concejal del Excmo. Ayuntamiento,
Exjuez Municipal y Profesor de Extensión
Universitaria en Córdoba.



D. ANTONIO PINEDA DE LAS INFANTAS,
Presidente del Casino Liberal Conservador, Exdiputado Provincial y Exalcalde de Córdoba.



D. ENRIQUE DEL CASTILLO Y ROMERO,
Abogado,
Académico de número de la de Ciencias,
Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba,
Profesor de Extensión Universitaria,
Secretario de la Real Sociedad Económica
de Amigos del País y de la Cordobesa de Caridad
y Miembro Honorario
de la Societé des Hospitaliers Sauveters
de Paris, etc.

En la Sierra de Córdoba

Este es el sitio para amar sin cuítas:
las huertas, entre verdes olivares,
dejan las rosas desbordarse a mares
de su espinoso cinturón de pítas.

Hay bosquecillos para alegres citas,
en las sendas coronas de azahares,
velos en los crepúsculos, y altares
en el desierto azul de las *Ermitas*.

¡Oh, mujer bella de la raza mora!
Vuelve a ser en tu tierra encantadora
la odalisca que abraza con sus ojos:

Embellece este edén con tu presencia,
y del amor ofrécame la esencia
abriendo el cáliz de tus labios rojos.

G. BELMONTE MÜLLER.



D. BENIGNO INIGUEZ,
Eximio poeta, Abogado y Diputado Provincial.



El famoso extorero RAFAEL GUERRA, acaudalado labrador
a cuyas iniciativas se debe en gran parte el mejoramiento
de la agricultura en Córdoba.



D. MANUEL DE SANDOVAL,
Catedrático de Literatura en el Instituto e ilustre poeta.



EL TRIUNFO DE SAN RAFAEL

Junto del Betis a la azul corriente,
sobre su pétreo pedestal erguido
se levanta el arcángel bendecido,
faro guiador del cordobés creyente.

Al aire dando la serena frente
y el noble pecho de piedad henchido,
es de Córdoba el santo preferido
y el que ella adora con amor ferviente.

Y cuando el sol las esplendentes galas
vierte en sus rubias y lucentes alas,
levantando al azul la diestra mano,
aparece tan grave, cual si fuera
un guerrero de busto sobrehumano
que esta alegre comarca defendiera.

ANTONIO MORILLA DE LA TORRE.

CIUDAD PATRICIA

Ciudad patricia cuando fué romana,
Delicia de la Bética riente,
Y esplendorosa Atenas de Occidente
Cuando brillante corte musulmana.

¿Cuál tiene una campiña más lozana,
Una sierra más bella y floreciente,
Un cielo más azul y transparente!...

¿Cuál con tan altos timbres se engalana...!

Todo pregona de su historia el brillo;
Y hasta evocan ocultas por la yedra
O bajo el polvo denso y amarillo,
Un recuerdo glorioso cada piedra
En este edén donde pintó Castillo,
Nació Morales y cantó Saavedra.

PEDRO DE LARA.



D. EUGENIO G. NIEFRA,
Notable literato y Redactor-Jefe del *Diario de Córdoba*.



DON JULIO ROMERO DE TORRES,
ilustre pintor cordobés, que ha obtenido las más altas recompensas
en diferentes Exposiciones.



Cuadro de Julio Romero de Torres.

MEDINA AZAHARA

La expresión más acabada de la hermosura de Córdoba, es el prodigio de la Mezquita-Catedral, hecha, según algunas suposiciones, sobre las ruinas de un templo gentilicio. Es, por tanto, el lugar en que se halla, el que Córdoba usó en todas las épocas para elevar la mirada al cielo azul de Andalucía en busca de la Divinidad. Y considera el observador que el alma de Córdoba, toda armonía, perfectamente enlazada al pasado, del cual no renegó nunca, fué la misma en todo tiempo.

Gentilica, la Colonia Patricia se inclinaba ante Jano; agarena, la Corte de los Califas, en los bosques de columnas, frente a la maravilla del Mihrab, inclinábase también, y, cristiana, encontró a Dios en la Mezquita-Catedral y lo adoró fervorosamente: el alma inmortal de Córdoba, una siempre, fué primero pagana, musulmática después y nazarena por último, y constantemente buscó a Dios desde el mismo sitio.

En el orden religioso, la Mezquita-Catedral es Córdoba entera y, en el orden humano, Medina Azahara es toda Córdoba. De la legión gloriosa de los hijos ilustres de Córdoba, como descrita por el estilo de Séneca y las plumas de Góngora y el Duque de Rivas y guardada por la gumía de Almanzor y la espada del Gran Capitán, emerge el triunfo de Azahara, la mejor obra de Dios en Córdoba, para cuyo albergue los hombres hicieron una ciudad maravillosa, recinto único, escenario, no de las mil y una noches de la fantasía, sino de las noches y los días más bellos que el sol y la luna alumbraron en la vida de la tierra andaluza.

Para que no se perdiera su imagen, el Califato rebasó el Corán, lo superó, lo enmendó. La mano de hombre se atrevió a copiar aquella obra maravillosa de la mano de Dios; y en la entrada de aquel paraíso real fué erigida la estatua de Azahara.

Ella es el símbolo más alto y bello de Córdoba.

Levantada en el Monte de la Novia, a sus espaldas tenía la Córdoba de más de un millón de almas mahometanas, sefar-

ditas y nazarenas, y a sus lados, como columnas naturales de un arco triunfal, para ella sola, el plátano de Julio César y la palma de Abderrahmán I.

Engarzados en el palpitante prodigio de Córdoba, del cual es maravilla mayor la imponderable Mezquita-Catedral, hállanse otros monumentos

interesantísimos, legados a este presente delicioso por la diversidad de pueblos que aquí vivieron hasta confundirse con los que hubieron de sucederles en la posesión y disfrute de la ciudad.

Una armonía encantadora enlaza los vestigios del pasado, y ella es la que concede al mágico conjunto un carácter excepcional, pues nada resulta extraño al tono común del espíritu y la forma.

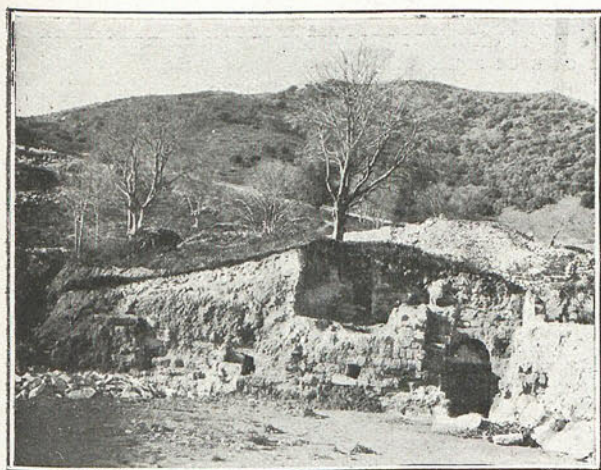
Todo parece hecho por la misma inspiración y sostenido por un solo criterio, como si la musa de Córdoba, dueña y señora de las cosas y las almas, de la población y sus ruidos, de su cielo, su tierra y su ambiente, hubiera siempre favorecido, una en esencia y múltiple en la expresión, a cuantos espíritus aquí sintieron la belleza y para perpetuarla recurrieron a la piedra y los mármoles.

Los artistas de Córdoba, patria celebradísima de orifices y plateros, trabajaron de continuo con exquisita delicadeza para esta viva filigrana. Esto hicieron las gentes de nota y fama y las humildes, hasta encantar con el embeleso de una armonía mágica los monumentos, las calles y los patios: la forma y el interior, todo, para corresponder con las obras del hombre a la belleza natural, prodigada por Dios a manos llenas, como en un milagro.

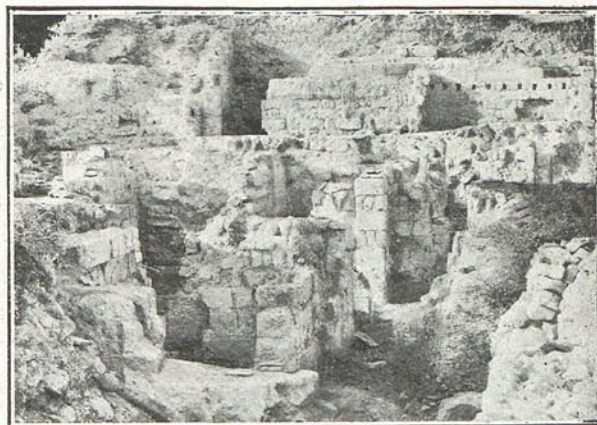
Visto e imaginado, real e impalpable, parece a un tiempo mismo cuanto hay en Córdoba, cuyas delicias, en un sentido apacible, dulce, con una inteligente bondad, de modo inspiradísimo, interpretan la duda de Calderón, y conceden al alma la creencia de que la vida es un sueño amable, tranquilo, que vale la pena de existir para entregarse a él por entero, totalmente.



Una galería de Medina Azahara.



Vestigios de Medina Azahara.



Antiguos muros de Medina Azahara.

Las Rejas de D. Gome, tan bellas, tan definitivas, que dan nombre a una calle entera; la histórica puerta de Almodóvar, que estuvo al servicio de los trabajadores sefarditas del pasado esplendoroso, cuando aquí había muchas abejas; los patios, los huertos y las huertas; los Triunfos de San Rafael; las Ermitas; las torres cristianas que fueron alminares y en las que la voz severa del almuédano está sustituida por la multiforme expresión de las campanas que todo lo dicen, yendo desde el repique de gloria hasta el toque a muerto; las hornacinas, constantemente iluminadas por la piedad de los vecinos, todo, todo contribuye a la formación de este conjunto único, de esta perdurable maravilla de la tierra andaluza.

A la belleza y el bien que el Guadalquivir concede a Córdoba corresponden la hermosura y los provechos de la Sierra Morena.

Aqué circula, formando una vena extraordinaria, descubierta, con la vida al aire libre, por el Mediodía de la Ciudad y los montes se levantan, como un monumento gigantesco, ciclópeo, en el Norte, elevando hasta el mismo cielo la exuberante vegetación, la riqueza asombrosa del suelo cordobés.

Tesoros preciadísimos de arte y veneros de incalculable valor material encierran los Montes Marianos, con sus minas, y sus huertas y sus cortijos, con las Ermitas, San Jerónimo, Medina Azahara, Medina Azahira y la Armiriya.

En todo tiempo, Córdoba disfrutó intensamente de la salud y el valor de su Sierra incomparable, estableciendo en ella, particularmente en las épocas de los romanos y los árabes, innumerables casas de recreo y de campo.

En el seno de la belleza natural de estos montes esplendorosos, los hombres de Córdoba produjeron obras hermosísimas, las que transformaron incesantemente según el genio y el gusto de los variadísimos pueblos que vivieron en la ciudad y descansaron en sus afueras. Las construcciones de los romanos fueron aprovechadas y modificadas por los árabes, quienes levantaron las tangibles maravillas de Medina Azahara, y de las ruinas de ésta sacaron los frailes de San Jerónimo los elementos que necesitaban para construir su hermosísimo convento.

Quienes hayan visitado la ciudad de Córdoba, deben completar las sensaciones y emociones en ella recogidas con las que a todos reservan los admirabilísimos Montes Marianos.

Poético en grado sumo fué el origen de Medina Azahara, en la que los árabes convirtieron en realidad las más brillantes creaciones de su fantasía esplendorosa, trayendo a la vida el escenario de un cuento original.

Refiérese que Abderrahmán III, una de las inteligencias mayores que en todo tiempo haya habido en Córdoba, tenía una mujer de la que heredó una fortuna punto menos que fabulosa. El preclaro príncipe ordenó que la riqueza fuese íntegramente empleada en la redención de musulimes cautivos de los nazarenos. Para cumplir su mandato, numerosos pesquisadores recorrieron la Cristiandad, y tornaron a Córdoba para decir

al Califa que en las cárceles de los dominios contrarios no había ni un sólo musulmán.

Azahara, a quien Abderrahmán el Grande amaba con pasión profundísima, sugirió a su señor y dueño la idea de invertir el tesoro en la construcción de una ciudad a ella dedicada, y en seguida empezaron las obras en un lugar delicioso, en la falda del Monte de la Novia, a unas tres millas al Noroeste de Córdoba.

Mucho más del tesoro de que disponía empleó Abderrahmán en construir la ciudad de Azahara, a cuya formación contribuyeron también los principales personajes del Califato, que en la nueva población establecieron sus residencias, y los príncipes de otras naciones, que regalaron valiosísimos elementos.

De tal manera embargaba el ánimo del Califa la formación de Medina Azahara, que tres viernes seguidos faltó a la azala de la Mezquita principal, y cuando al cuarto se presentó, el severo teólogo que predicaba, ante la inmensa muchedumbre que se extendía por el asombroso bosque de columnas, le amenazó con el fuego del infierno si no abandonaba la Ciudad del Amor, en la que reinaba Azahara, por el templo en el que se rendía culto al Dios único.

La ciudad de Abderrahmán III cayó en 1010 en poder de los bereberes, quienes la saquearon y, por último, la entregaron a las llamas.

Y en 1910—el día 18 de enero—cuando se cumplía el noveno Centenario de aquel vandálico hecho, se comenzaron las excavaciones en el terreno de la ciudad que durante tanto tiempo estuvo perdida para el mundo del arte.

La restauración de la Gran Mezquita de Occidente impuso la necesidad de buscar los palacios de Azahara, para

recoger en sus restos las huellas artísticas que se habían desvanecido en la Aljama.

El diputado a Cortes D. Antonio Barroso, prestó su apoyo valiosísimo, hasta conseguir la ayuda material del Estado, y en Córdoba la Vieja, el ilustre arquitecto D. Ricardo Velázquez y el laureado escultor D. Mateo Inurria, comenzaron los trabajos, iniciando entonces una labor que nunca se apreciará y premiará bastante.

Las edificaciones descubiertas son de una importancia indudable, puesto que no hay ninguna muestra de construcciones civiles de aquel tiempo que a ellas pueda compararse.

Claro es que no se puede abrigar el sueño de devolver a Medina Azahara toda la belleza de que disfrutó cuando le prestaba vida esplendorosa el Gran Abderrahmán III, cuando residía en ella la Corte del monarca andaluz, a quien se deben tantas y tan grandes maravillas, asombro del mundo entero, pero se piensa en la construcción de un Museo, levantado sobre la traza de una de las edificaciones antiguas o fuera de éstas, para no cortar el carácter general de las ruinas.

El Museo encerraría las muestras de la maravillosa construcción hispano-árabe y es seguro que a verlo acudirían gentes de todas partes, como ahora vienen a Córdoba para deleitarse con la contemplación de la Gran Mezquita de Occidente.

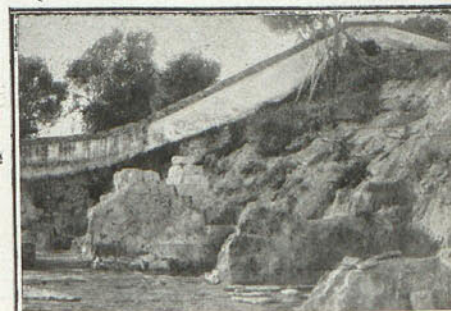
En Córdoba la Vieja, partiendo de la falda del Monte de la Novia hacia el



Las ruinas de Medina Azahara.



Restos de Medina Azahara.



Restos de Medina Azahara.



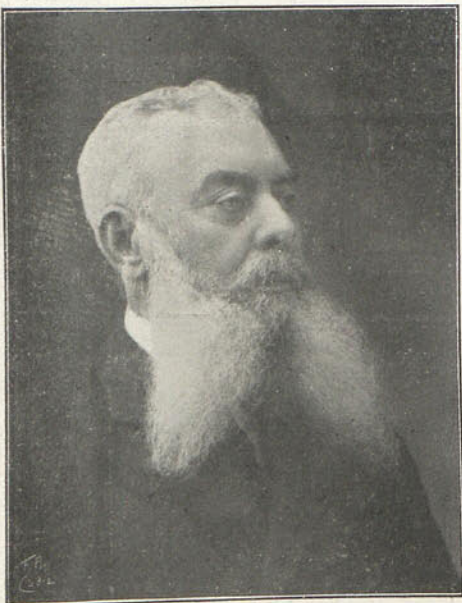
EXCMO. SR. D. PEDRO LÓPEZ AMIGO,
Senador del Reino,
Comisario Regio de Fomento, Ingeniero de Minas,
Banquero,
Presidente de la Junta de Obras y del Sindicato
del Pantano del Guadalmellato,
y Jefe Provincial del Partido Conservador.

sucedieron a Almanzor en el gobierno del Califato, que él ocupara por el incontrastable poder de su inteligencia y su corazón, destruyeron hasta los mismos cimientos para borrar hasta el más leve vestigio, hasta el recuerdo; efectivamente: Medina Azahira estuvo olvidada durante años y años, muchos, siglos enteros. Ahora Córdoba vuelve el pensamiento a Medina Azahira, ayudando al sabio orientalista don Ricardo Velázquez, que se ocupa en reconstruir la historia y disposición de la ciudad perdida, para luego determinar su emplazamiento, como fin de sus meritísimos trabajos.

Medina Azahira era una población hermosísima, compuesta en su mayor parte de palacios, quintas y casas, y sus arrabales llegaban hasta los de Córdoba.

Más allá de Córdoba la Vieja se encuentra el Aguilarejo, donde se supone que se levantó el palacio de la Armiriya, en el cual tuvo Almanzor su reserva de caballos y una fábrica de escudos.

Aprovechando unas paredes antiguas se ha levantado una casa para el guarda, y junto a ella se han practicado inteligentísimas excavaciones, que han dejado al descubierto gran parte de los muros, pudiéndose levantar un plano bastante aproximado de las construccio-



D. MARIANO PAGÉS Y VALLHONRAT,
Presidente del Círculo Mercantil.

Guadalquivir, estuvo Medina Azahira; cerca del río y más hacia la metrópoli mahometana, tocándola casi, se levantó Medina Azahira, y el Aguilarejo actual corresponde a la Armiriya de Almanzor.

El Gran Capitán de los Moros, molesto de vivir en la residencia del Sultán, al que superaba en inteligencia y denuedo, levantó los palacios de Medina Azahira y los nobles, el mismo pueblo bajo, por adular a quien de hecho era el Califa, por conveniencia, fueron a residir junto a la posesión del gran guerrero.

Así se extendió por todas partes y en todos sentidos la Ciudad de la Fuerza, al mismo tiempo que Almanzor dilataba su influencia y su dominio por las tierras de moros y cristianos.

A causa de ello, los sultanes que vinieron después arrasaron con furia de locos la ciudad simbólica, que representaba el esfuerzo personal de un genio frente al mismo poder de la realeza. De Medina Azahira no queda nada, nada; quizá no se pueda ni pensar en descubrir sus ruinas.

Parece que los sultanes que, por el nacimiento o la fuerza,



EXCMO. SR. D. ANTONIO BARROSO Y CASTILLO,
cordobés ilustre, y actual Ministro de Gracia y Justicia.

nes antiguas. Los muros alcanzan una altura de un metro y medio, pero no se ha encontrado ninguna huella de los pavimentos y es muy escasa la cantidad de ornamentación que se ha podido recoger.

También se conserva la traza de un gran estanque. Su denominación árabe significa el Jardín de Beni Amir.

Estaba rodeada de campos y plantaciones, y también había en ella una fábrica de armas ofensivas y defensivas.

Era el primer punto que Almanzor visitaba cuando volvía de las expediciones militares.

En la Armiriya pasaba el gran guerrero los meses más rigurosos del año, se-

gún se deduce de los siguientes párrafos de una obra de aquel tiempo:

Esta villa no deja de estar hermosa y unida siempre a la dicha de ser, sin interrupción, visitada por la victoria; de ver llegar enemigos vencidos; de no ver alejarse los estandartes sino marchando a la victoria.

Ninguno de los días que tú has vivido pueden compararse a los que tú pasas en la Armiriya, donde se encuentra el agua y la sombra y donde la temperatura, aun en las estaciones extremas, es siempre moderada.

El sabio orientalista D. Ricardo Velázquez ha aumentado el tesoro espiritual de Córdoba con un libro cuyo solo nombre basta para la medida de su valor. Titúlase *Medina Azahara y la Armiriya*. Es una obra serena, sencilla, concienzudamente documentada, acerca de las construcciones mencionadas en el título y de Medina Azahira. El Sr. Velázquez Bosco, que desde sus mocedades se ha ocupado en el estudio del pueblo mahometano y que ha recorrido muchas veces el mundo musul-

mán, luego de restablecer la historia de los monumentos expresados, llenando con verdades las lagunas que en vano los poetas pretendieron cubrir con imaginaciones, traza la situación presente de Medina Azahara. Con sus palabras, serenas y sencillas, y, sobre todo, autorizadísimas y muy claras, terminaremos este modesto trabajo de un periodista que en la Córdoba que queda, escribió de la Córdoba que se perdió, guiado siempre por el consejo del admirado restaurador de la Mezquita y director de las excavaciones de Medina Azahara:

"El palacio de Medina Azahara estaba construido en mesetas escalonadas en anfiteatro, utilizando las estribaciones de la Sierra. En el primer término se destacaba la Mezquita, que se levantaba ya fuera de la Sierra, en la parte baja, en la llanura. Al pie de la Sierra se percibe la gran plaza, situada a igual distancia de las partes oriental y occidental, así como la ancha calle, empedrada de sillería, que corría derecha al lado del Mediodía, y el muro de cerca, que en la parte baja corría de Oriente a Poniente y lo mismo el que cerraba el recinto por el Norte. En lo alto, en la última meseta, las habitaciones del harén se destacaban sobre el verde obscuro de la montaña, que le servían de fondo, separado todo por las murallas que, reforzadas por macizos contrafuertes, aislaban



D. FRANCISCO PINEDA ARROYO,
Activo corresponsal en Córdoba de ESPAÑA Y AMÉRICA.

América y España estrechamente abrazadas dan ejemplo de cultura y amor.

FIDEL GURREA,
Gobernador Civil de Córdoba.

E. G. NIELFA.



D. José Delgado Pérez,
Senador del Reino.



Excmo. Sr. D. Juan Isasa,
Diputado a Cortes por Córdoba.



D. Francisco Cabrera Pozuelo,
Notable crítico de Artes.

MADRIGALES

I

SUS OJOS

Ojos que el amor lleváis
en vuestro cristal sereno,
y de dichas la inundáis
siendo siempre su Angel bueno.

A vuestra dulce mirada
brota risueño el amor
cual brotan en la hondonada
flores si penetra el sol.

Ojos que el amor lleváis
en vuestro cristal sereno,
si ante mí los entornáis
mi mente vuela sin freno.
Ojos que el amor lleváis
miradme siempre, lo implora
por piedad quien os adora.



II

SUS LABIOS

Rojos labios que mi vida
de su abrir tienen pendiente.
Rojos labios donde anida
todo un enjambre riendo
de sonidos musicales
que se escapan a raudales.

¡Bellos y purpúreos labios,
quien pudiera sin agravios
haceros un madrigal!
Mas es en vano mi empeño
porque encontrar es un sueño,
en la tierra nada igual.

Rojos labios que mi vida
de un abrir tienen pendiente,
¡si pudiera mi alma herida
expresaros cuánto siente!

VICENTE ORTI BELMONTE.

EVOCACIÓN

Yo he nacido en una casa
que se eleva frente a frente
a los muros almenados
de la aljama del Islam...
Esa joya incomparable
cuya mole sorprendente,
aún evoca las grandezas
de Alaken y Abderrahmán.

A la sombra de esos muros
cuyas piedras escucharon
el crujir de los arneses
de las huestes de Almanzor,
y el clamor de cien victorias
que a Castilla ensangrentaron,
he nacido y deslizoé
de mi vida el dulce albor.

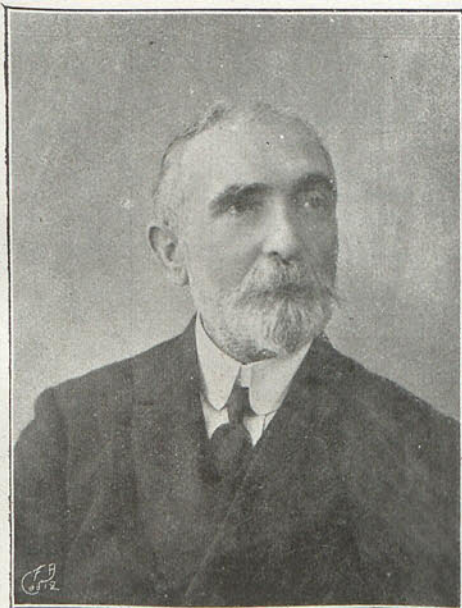
En sus naves solitarias
de penumbras misteriosas,
donde brillan inscripciones
y sentencias del Korán,
he leído y estudiado

como en páginas gloriosas
lo que fué esta tierra en tiempos
del imperio musulmán...

En sus jaspes que transpiran
un perfume de arcaísmo,
vió mi alma embelesada
con profunda admiración,
entre nimbos fulgurantes
del edén del islamismo,
de una Córdoba gloriosa
la pretérita visión...

Y al mirar esa aureola,
de grandeza que un día fuera
y esplendente se destaca
de los siglos al través,
delirante de entusiasmo
yo bendigo al Dios que hiciera
sobre ser mi patria España,
que naciera corbobés.

FRANCISCO ALVAREZ YUSTE.



D. Antonio Ortega Benitez,
Presidente del Consejo de Administración de la Empresa
de Aguas Potables y Diputado Provincial.

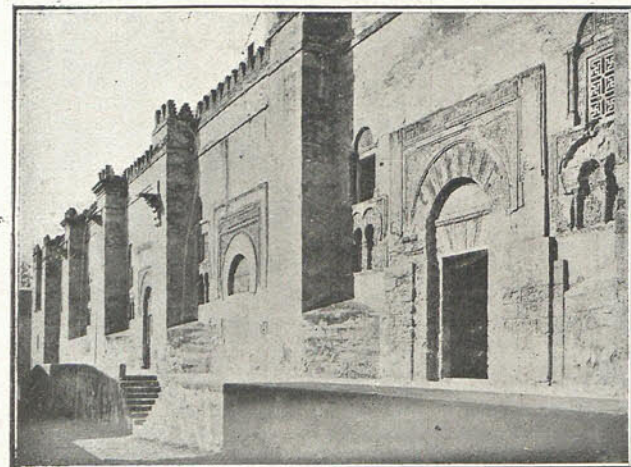


D. Francisco Eizaburu, Marqués de las Claras,
Abogado y Presidente del Consejo de Administración
de la Sociedad de Utensilios y Productos Esmaltados.



D. Enrique Romero de Torres,
Director del Museo de Pinturas y Secretario
de la Comisión Provincial de Monumentos de Córdoba.

LA MEZQUITA-ALJAMA CORDOBESA



Las puertas del muro de Almanzor en la Mezquita.

En el mismo lugar en que está asentada, próxima a la corriente del Guadalquivir que la arrulla con el continuo rumor de sus aguas, hubo en tiempo de los romanos un templo dedicado a Jano, y antes de la conquista de Córdoba por los musulines, un templo cristiano. Este templo, siguiendo la costumbre de los musulmanes, fué dividido en dos al verificarse la conquista y consagrado la mitad al culto de Mahoma y la otra mitad al de Cristo.

Empezó a correr el año 169 de la hegira (785 de J. C.) y el primero de los Omniadas cordobeses, Abderrahman, negoció con el obispo mozárabe la venta de la parte de templo no consagrado a Mahoma, y en cuatro años de trabajos edificó la Mezquita que en sueños había imaginado y que su muerte impidió ver terminada.

Sus sucesores continuaron enriqueciéndola y ampliándola, hasta tal punto, que puede decirse que esa preciosa joya de la Córdoba árabe, es obra de todos los reinados, hasta el de Almanzor, última vez que la mano del islamita, como dueña y señora, había de trazar en ella calados arabescos.

Su planta puede afirmarse que pertenece casi por completo a los tres reinados de Abderrahman I, Al-Haken II y Almanzor, y difiere muy poco de la distribución general de los templos egipcios que los árabes, al pasar por este país, antes de llegar a España, habían contemplado. Un gran patio circundado por tres pórticos y en cuyo frente se levanta una sala hipóstila de techumbre sostenida por columnas y en cuya construcción todo problema arquitectónico está salvado desde el momento en que no existen más presiones que las horizontales, es todo su sistema constructivo.

La primitiva Mezquita, fundada por Abderrahman I, comprende, según Amador de los Ríos, las once naves longitudinales de Norte a Sur, situadas al occidente y entrando por la llamada Puerta de las Palmas.

El único problema constructivo que los árabes tuvieron que resolver fué el de conseguir la mayor altura posible de techos, dado que las columnas que habían de emplear, procedentes probablemente del antiguo templo visigodo que destruían para

construir en su lugar la Mezquita, eran de muy poca altura, y suplieron ésta levantando sobre los capiteles sencillos pilares de mampostería, de cuya cima hicieron que arrancasen dos arcos de herradura dirigidos en sentido contrario y terminándolos sobre los pilares inmediatos.

De este modo se consiguió una altura considerable y siendo peligroso tal sistema, por el esfuerzo de equilibrio que suponía, fué preciso dar a tan gran vano una trabazón intermedia entre el suelo y el arco y por eso se tendieron otros arcos que, arrancando de los capiteles, forman en su nacimiento cuerpo con la pilastra y se dirigen en el mismo sentido que los anteriores.

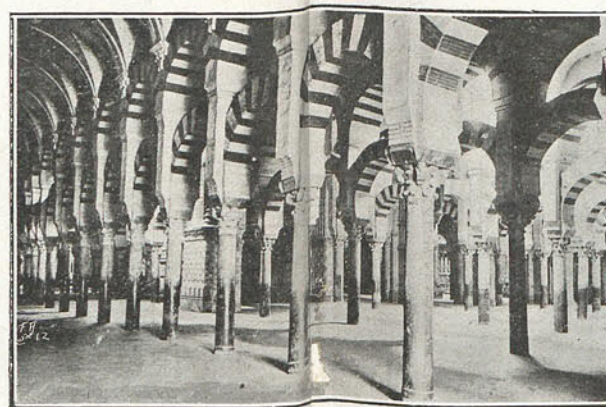
Tal es el origen, al parecer caprichoso, de la serie innumerable de arcos que la Mezquita ostenta. Sobre los superiores descansan las bóvedas de medio cañón que hoy la cubren, algunas construidas sobre nervaduras góticas y la mayoría de ese pésimo estilo con que el siglo XVII transformó, al igual que la Mezquita, muchos hermosos templos mudéjares cordobeses.

Las posteriores ampliaciones de Al-Haken II y de Almanzor repiten esta construcción y sólo varían en los detalles ornamentales de la primitiva de Abderrahman, cuya ornamentación es una mezcla de elementos persas y bizantinos, no tan fundidos y estilizados como pasando el tiempo habían de aparecer.

Los capiteles de las columnas de esta parte, así como aquellas, proceden de templos cristianos, lo que prueba que el arte



La Torre de la Catedral.



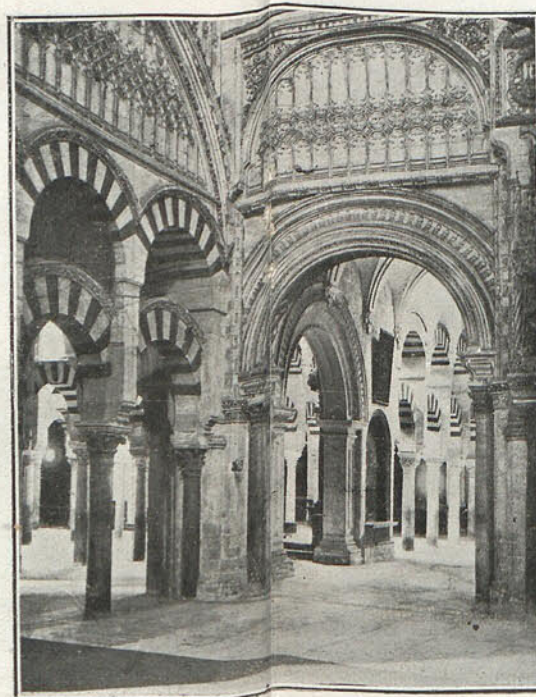
El Bosque de columnas de la Mezquita.

Este vestíbulo central es una cámara cuadrada y cubierta por bellísima cúpula. Obreros venidos de Bizancio la construyeron, y bizantina es su forma y decoración. Pequeñas columnitas colocadas sobre una alta cornisa y adosadas a una parte de muro, dan nacimiento a arcos que, uniendo lados contiguos del cuadrado, se cruzan descomponiendo éste en un octógono que cubre una cúpula de piedra de una sola pieza y tallada en forma alveolada.

La luz penetra por medios puntos que forman arcos de herradura colocados en los espacios de columna a columna y se filtra por caladas celosías, yendo a quebrar sus rayos en las miles combinaciones de colores que forman la *foseifera* bizantina. Es una luz tibia y misteriosa que invita al recogimiento, a la oración, y hace soñar en todos los paraísos del Profeta sumiendo al alma en un solemne letargo.

Combinaciones de arcos angrelados que se cruzan y entrelazan, separan esta estancia de las laterales y del resto de la Mezquita. En el fondo hállase la entrada del Santuario, pequeña pieza octogonal cubierta con una cúpula de una sola piedra y decorados sus lados con tableros de mármol, formando zócalo, y sobre éste arcos trebolados hasta la altura de la cúpula, sostenidos por columnillas. Inscripciones, arabescos, combinaciones de mármoles de distintos colores; el oro profusamente repartido completa la decoración. Aquí se conserva una copia del Corán, hecha por Othman y manchada con su sangre: "En el nombre de Allah el elemento, el misericordioso—dice una inscripción de la entrada.—¡Oh, vosotros los que creéis! Inclinaos y humillaos."

La entrada a este Santuario se verifica por un gran arco de labrada archivolta y encuadrado por una *arraba*. En la parte superior ostenta una arquería ciega. Semeja todo ello un rico tapiz por las incrustaciones de *foseifera* de brillantes colores, estilizaciones de plantas dibujadas con mosaicos o caladas en la piedra, motivos geométricos e inscripciones cúficas que lo cubren y todo con una entonación dorada.



Sección lateral entre el Presbiterio y el Coro de la Mezquita.

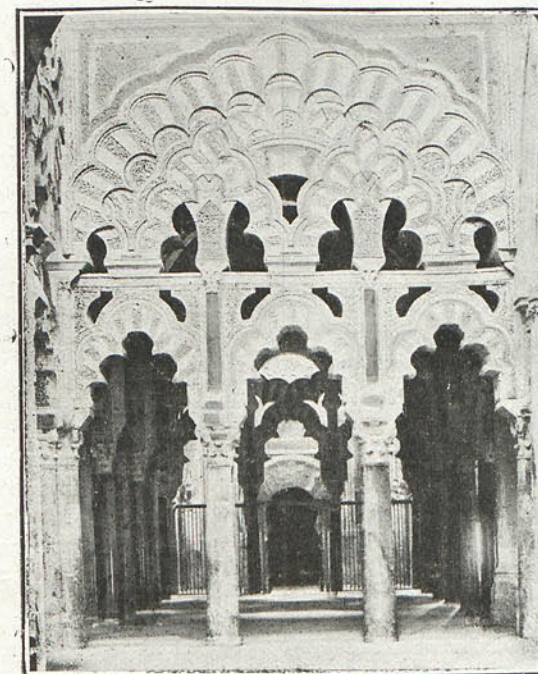
La última ampliación que tuvo la Mezquita fué la de Almanzor y se extiende desde las dos anteriores hasta el muro de Oriente. Los capiteles de esta parte, iguales a los de la de Al-Haken, son una simplificación del corintio griego, forma ya genuinamente árabe y presenta cada uno de los nombres de los obreros que los labraron: Mondzir, Mostauz, Bekr, Casim, etc.

Después de la conquista de Córdoba por los cristianos, siguieron haciéndose obras en la Mezquita, imitando el estilo árabe, aunque mezclado ya con elementos cristianos y dando lugar a ese otro estilo llamado mudéjar, del cual el Alcázar de Sevilla es el más bello monumento.

La capilla de Villaviciosa, construida por D. Enrique II en el mismo lugar en que hubo otra en tiempo de los árabes, según Madrazo, pertenece a este estilo. En ella estuvieron los cuerpos de Alfonso XI y Fernando el "Emplazado".

La venida de los Almoravides y Almohades modificó también el arte árabe al introducir en él elementos africanos, y dicha influencia se nota en la decoración y cúpula de esta capilla, que es el punto de transición entre el Alcázar sevillano y la Alhambra. También existe de este estilo mudéjar una parte situada al extremo occidental, llamada la *Cámara de la Limosna*, por haberse creído que allí se albergaban peregrinos pobres en tiempo de los árabes.

A poco de la toma de Córdoba por San Fernando, en 1236,



Parte restaurada de la Capilla de Villaviciosa.

fué consagrada la Mezquita al culto cristiano, y en 1260, en tiempo del rey D. Alfonso X y del obispo D. Fernando de Mesa, se erigió la primera capilla, de un sencillo estilo gótico, que contrastaba con el árabe, y sirviéndole de término por el costado Sur, el muro, en el que comenzaba la ampliación de Al-Haken II, comprendiendo cinco naves longitudinales y tres transversales.

Inicióse, pues, la transformación de la Mezquita en templo cristiano con esta primera obra, a la que siguen otras numerosas fundaciones de capillas, durante cuatro o cinco siglos, hasta utilizar por completo todos los extremos de las naves transversales y longitudinales, como lugar en donde asentarse.

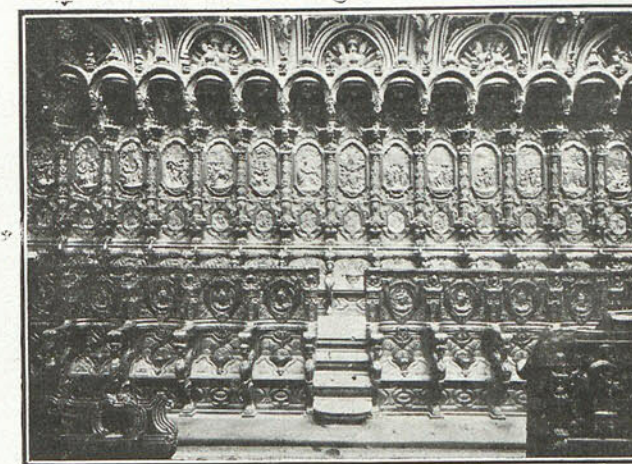
En 1528, siendo obispo de Córdoba D. Alonso Manrique, empezó a construirse, según reza en los arcos del cruceiro de la Capilla Mayor, con el coro anexo, y terminóse en 1607, en tiempo del obispo Fr. Diego Mardones, confesor del rey Felipe III. El arquitecto encargado de erigir esta capilla fué Fernán Ruiz.

Conocidísima es la protesta del Ayuntamiento contra esta obra, que había de destruir parte de la Mezquita y las palabras de Carlos V, cuando al pasar por Córdoba vió la obra comenzada:

—"Si yo tuviera noticia de lo que hacíades, non lo hiciéades; porque lo que quereis labrar hallárase en muchas partes; pero lo que aquí teníades, non lo hay en el mundo."

La planta forma una cruz latina y fué el proyecto hacer una Catedral gótica; mas por el mucho tiempo que empleó en construirse, acabó siendo plateresca, con mezcla de elementos góticos, mudéjares y muchas formas del renacimiento. Construcción originalísima y que, según Lamperez, debe consolarnos de la pérdida de la unidad de la Mezquita.

Al exterior se muestra como una fortaleza inexpugnable co-



La Sillería del Coro de la Catedral.

ronada de almenas, en unos lugares árabes y en otros góticas, y la línea de sus murallas se halla cortada a trechos por contrafuertes o bastiones torreados.

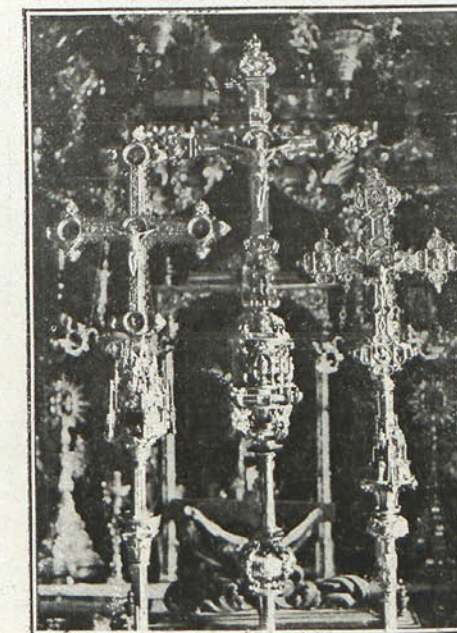
Veinte y una fueron sus puertas en tiempo de los árabes y sólo existen hoy poco más de la mitad. El exterior, como el interior, acusa la huella de todas las generaciones pasadas. Las del muro oriental, hoy en restauración, son de la época de Almanzor, estando constituidas por arcos adintelados, sobre los que se dibuja uno de herradura, la *arraba* y una arquería ciega. A un lado y otro existen caladas celosías.

La llamada del *Perdón* es mudéjar, de la misma época que la Capilla de Villaviciosa, y mandada construir por el mismo monarca, y también otras del muro de Poniente, en donde existen las árabes de la época de Al-Haken. Por último, la de *Santa Catalina*, la mayor del muro oriental, es plateresca.

La torre que hoy existe fué construida en el siglo XVIII, en el mismo sitio en que estaba el magnífico Alminar de Abderrahman III, que Ambrosio de Morales vió en pie.

Existe, pues, en la Catedral cordobesa un abigarrado conjunto de estilos que se mezclan y confunden dando una nota nueva: Abderrahman I inicia con su estilo grave—el arte árabe cordobés comenzaba a formarse—la obra que se había de continuar casi hasta nuestros días: después Al-Haken aporta el estilo bizantino, el mosaico dibujando una flora, no tan estilizada como la evolución que las dinastías nazaritas habían de darle, las cúpulas sobre pechinas, a las que se añade un nuevo elemento: las nervaduras que en el gótico habían de ser condición esencial y que aquí, en vez de formar clave, se cruzan en el centro, dejando un vano, recuerdo del orificio circular que la tienda del nómada del desierto poseía para dejar salir el humo: Almanzor, en su ampliación, construye todas las puertas de Oriente, calando alternativamente sus dorelas y construyendo arquerías ciegas; y por último, aparece el estilo gótico, todavía pobre y con todos los caracteres del románico, la mezcla de éste con el árabe, engendrando el mudéjar y el renacimiento con sus entablamentos greco-romanos y sus escuelas plateresca, barroca y churrigueresca.

Toda la historia de España se encuentra allí, en una piedra, en una moldura, en un estuco característico de una época, en un adorno de otra. Los distintos gustos arquitectónicos engendrados



El Tesoro de la Catedral.



Cristo de marfil de Alonso Cano.

árabe estaba entonces en período de formación, no poseía formas propias y aprovechaba las existentes en cada país, siendo curiosísimo el estudio de estos capiteles de tan diversos estilos, romanos, latinos, bizantinos, visigodos y románicos, que producen un efecto sorprendente.

La decoración está conseguida por la policromía natural de los materiales empleados, fustes labrados en mármoles de varios colores y todos los arcos construidos con dorelas de piedra amarilla y ladrillo rojo alternando.

La ampliación de Al-Haken II comprende la prolongación de las once naves longitudinales de Abderrahman y termina en el muro Sur, donde está situado el *Mihrab*. La nave del centro, de mayor tamaño que las otras, y varias laterales, tienen el primitivo artesonado horizontal, restaurado muy recientemente; artesonado de madera labrada y pintada con los colores rojo, verde, azul y oro a que el poeta Ben-Mohammad-Al-Baluni se refiere en los siguientes versos:

"Ha gastado por la ley de Allah y en su honra ochenta mil monedas de plata y de oro.

Las ha invertido en la construcción de la Mezquita, cuyo fundamento es el temor de Allah, y cuyo guía manifiesto es la religión del profeta Mahoma.

Mirad en ella el oro, cual encendido fuego, sobre sus techumbres, brillar a semejanza del rayo que atraviesa los cielos."

El lugar más hermoso de la Mezquita es el *Mihrab* (adoratorio), construido en esta ampliación de Al-Haken, por este Príncipe. Ocupa el final de la nave mayor y se halla entre tres vestíbulos o *cobbas* (capillas). Describiendo la del centro, que es la más suntuosa, puede formarse idea de las laterales del mismo estilo y época.

por ideas espirituales distintas se mezclan en aquel bosque de columnas que ha cobijado a tantas generaciones, mas la obra árabe siempre se destaca sobre todas las demás.

Se dice del arte árabe, que es un arte falso, un arte de revertimiento, desprovisto de ese enlace, de esa armonía que debe reinar entre la parte decorativa y la constructiva. Si bien algo de verdad hay en esto, puesto que en la Alhambra las caprichosas combinaciones de arcos y columnas sólo soportan aparentemente, o por lo menos ayudadas por formas que no se muestran al exterior, en la Mezquita cordobesa, ya hemos dicho cómo la originalidad de la forma de arcadas obedece a un principio constructivo y ellas ejercen por completo la parte activa.

Además, esto no es así, sino juzgando con arreglo a un criterio único que en arte no debe reinar. Cada estilo ha realizado una clase de belleza y los que tal sostienen son los que no se han sentido subyugados por la belleza de aquello que combaten, que es donde este arte la posee en mayor grado.

Así como en todas las manifestaciones artísticas existen los dos tipos, las dos tendencias de la belleza fuerte y serena y la delicada y llena de gracia como en el arte griego los órdenes dórico y jónico, en el árabe español, esta Mezquita puede decirse que está incluida en ese primer aspecto. Impresiona por su autoridad y grandeza, siendo el arabesco más insignificante trabajado en piedra o mármol, y no en ese estuco con que aparece revestida la Alhambra.

La fusión completa de los elementos persas y bizantinos de la Mezquita debió verificarse en el palacio de Medina Azahara, de Abderrahman III, pues allí existiría mayor libertad de invención en los artificios que lo construyeron, mientras que en las ampliaciones de la Mezquita debieron hacer lo posible por ajustarse en todo a la parte primitiva, dada la naturaleza religiosa del edificio y el espíritu poco innovador de la secta.

La originalidad y profusión de los motivos encontrados, nos lo demuestran, así como la existencia de un arte árabe distinto que podríamos llamar árabe cordobés.

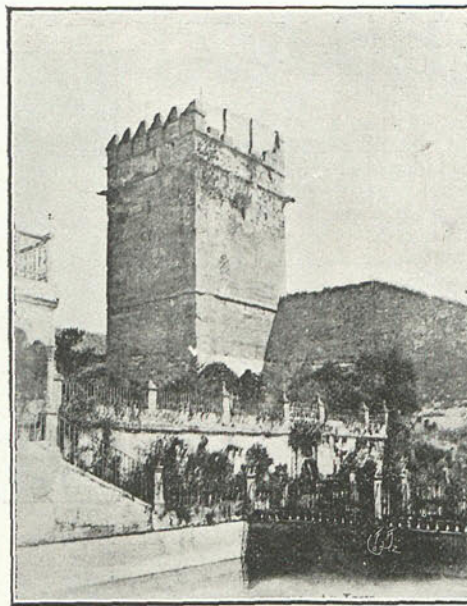
Tal es la Mezquita aljama cordobesa. El viajero que pisa sus umbrales, atraviesa el patio de los naranjos y allí regala sus sentidos con una bocanada de azahar, con el murmullo de sus fuentes y la luz brillante del cielo andaluz, y después penetra en la Mezquita, siempre envuelta en sombras misteriosas y ofreciendo desde todos sitios bellísimas perspectivas que las horas del día, aumentando o disminuyendo la luz, manchan con tonos oscuros, o hacen brillar toda una gama oriental, se siente embargado por su belleza y contará esta visión como una de las más hermosas de su vida.

El árabe que hoy la pisa no la abandona sin verter una lágrima y hace la zalah en el mismo sitio en que la hicieron sus abuelos. ¡Piedras de la Mezquita! Por vosotras ha pasado el tiempo sin convoveros como por los dogmas de las religiones que habeis encerrado: la oración de los fieles impregnando vuestros átomos os ha hecho fuertes como a ellos cuando salen de orar. ¡Mezquita de Abderrahman! Millares de peregrinos venían en otro tiempo de todas las tierras del Profeta a rendir tributo a Allah bajo tus arcos.

En el siglo XIII, cuando la arcada que da a tu patio aún no había sido cerrada con un muro, anidaron en tus vigas las golondrinas: como entonces, pongamos hoy allí los cordobeses nuestros amores, porque el pueblo que te deje destruir sólo merece la cadena del esclavo.

VICENTE ORTI BELMONTE.

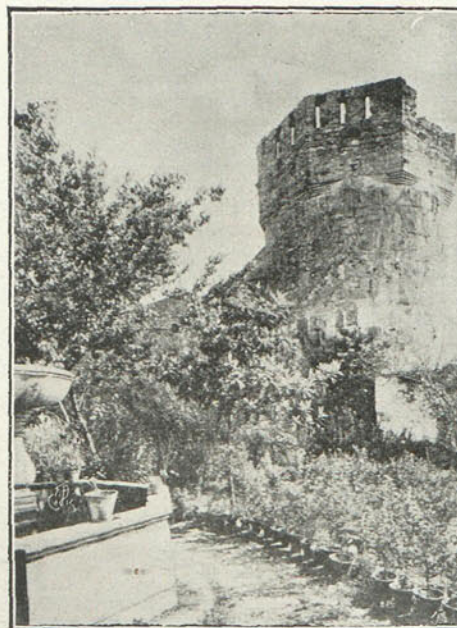
La Dirección de esta Revista suplica benevolencia por las faltas u omisiones que puedan notarse en el presente número, por el poco tiempo en que se ha confeccionado y por las dificultades que se han tenido que vencer para llevar a cabo rápidamente esta edición dedicada a Córdoba.



Jardines del Alcázar.—La Torre.



Fuente del Potro.



Torreón del antiguo Alcázar.

La mujer cordobesa

En sus ojos ingenuos tiene la calma
y la luz de los cielos de Andalucía,
y a su través se mira flotar el alma
envuelta en una dulce melancolía.

Una ciudad que solo mira a la historia,
la educó en su callado, tranquilo ambiente,
y el peso de su muerta, pasada gloria,
la hizo ser soñadora, triste, indolente.

El caminar sereno del sol radioso,
que en los cielos sin nubes siempre contempla,
en su ser ha infundido cierto reposo
que el ardor de su sangre suaviza y templa,
como templa, en sí mismo, la llama el fuego,
y aunque al aire no brille, vive la llama,
con un soplo de viento que pase, luego
de entre las encendidas brasas se inflama.

El pañolón bordado, pendón de guerra
si una mujer lo ciñe provocativa,
sin perder sus primores, en esta tierra,
tiene un algo severo que nos cautiva;
y la blanca mantilla da a su cabeza
no la picante gracia, goyesca acaso,
sino la luz, de extraña delicadeza
del sol que entre las nieves se hunde en ocaso.

No es su gracia la gracia bullente y loca
que mueve de la risa los cascabeles;
serena y reflexiva plega su boca
haciéndola severa, pero sin hieles.

El aura de la sierra, que en sus vertientes
se engalana con huertas y con jardines,
al poner en su rostro besos ardientes
encendió en sus mejillas suaves carmines.

Aura que recogiendo de los jarales
los susurros que arranca como lamentos,
los que forma cruzando los naranjales,
infunde en sus cantares dulces acentos.

Que aparta de su frente las tentaciones,
librándola de penas y desengaños,
pues lleva entre sus giros las oraciones
que en las Ermitas rezan los ermitaños.

Y aunque es de sosegada, mansa alegría,
si del clarín el eco la plaza hiende,
ante el toro que brama, que desafía,
su sangre, de entusiasmos fieros, se enciende.

Y al torero triunfante, que entre clamores
saluda con las manos y con la espada,
en la que va prendiendo palmas y honores,
sigue ella acariciando con la mirada.

Y dentro de su alma, muy escondido,
que ni el tiempo destruye, cambia ni arroja,
guarda un recuerdo alegre para el tendido
desde el que vió la arena tornarse roja.

En su tipo ha juntado naturaleza,
el sensualismo ardiente de musulmana
y el sencillo recato de la pureza,
virtud que ella atesora como cristiana.

Así la primorosa, rara Mezquita,
donde la fe de Cristo triunfa y se adora,
conservando la traza del islamita,
es Mezquita cristiana e iglesia mora.

No es frialdad egoísta su dulce calma
que copia la del cielo de Andalucía,
en la que soñadora flota su alma
envuelta en una dulce melancolía.

Que una ciudad que sólo mira a la historia
la educó en su callado, tranquilo ambiente,
y el peso de su muerta, pasada gloria,
la hizo ser soñadora, triste, indolente.

BENIGNO IÑIGUEZ.

EN LA SIERRA DE CÓRDOBA

LAS ERMITAS



Los ermitaños haciendo rosarios.

Puso Dios en los mares
flores de perlas,
en las conchas joyeros
donde esconderlas;
y para dirigirle
preces benditas,
puso altares y flores
en las Ermitas!

A. F. Grilo.

LEJOS de mi ánimo la pretensión de trasladar al papel, sin otro vocabulario que el mío tosco, el cuadro magestuoso y bravío, de una belleza insuperable, que ofrecen las célebres Ermitas de Córdoba, de la moruna ciudad que un día fuera la Atenas de Occidente.

Mas ¿qué pluma ni qué pincel tiene el don sobrenatural de copiar con exactitud

aquel conjunto de maravillas arrojadas por el Creador a la tierra para demostrarnos su inmenso poder?

Un celebrado escritor dijo que ni la dorada brillantez de la paleta del Tiziano, ni la vaga dulzura de los delirios de Bequer, ni las formidables antítesis de Víctor Hugo, ni las titánicas convulsiones cerebrales de Byron, podrían nunca ni bosquejar siquiera el cuadro que ofrece la sierra de Córdoba en una puesta de Sol de tarde abrilena.

Y, efectivamente; un genial poeta, el inolvidable Grilo, el cantor insigne que recogió en su alma, cual la sensitiva, toda la llamativa hermosura de la exuberante floresta de Andalucía; el mago de la rima que encerraba en cada estrofa un pensamiento, el *Cantor de las Ermitas*, en fin, buriló los siguientes versos, saturados de una verdad incontrovertible:

"Hay de mi alegre sierra
sobre las lomas,
unas casitas blancas
como palomas.
Les dan dulces esencias
los limoneros,
los verdes naranjales
y los romeros.
Allí junto a las nubes
la londra trina;
allí tiende sus brazos
la Cruz divina.

Muñoz Lucena, inspirado artista que maneja los pinceles admirablemente, es el autor de un cuadro que se titula *Una plegaria en las Ermitas*, lienzo galardonado con Medalla de Oro, y está tan bien desarrollado el asunto, tan fielmente tocadas las figuras y tan impregnado el conjunto de un realismo palpitante, que no podemos resistir a la tentación de dar una ligera idea de la pictórica obra.

En uno de los enormes pliegues que bordea la sierra, entre curvas y pendientes, entre cañadas, barrancos y anfractuosidades, álzase humilde y silenciosa, como un misterio, una severa ermita, de encaladas paredes, y ostentando como escudo en su pórtico el símbolo divino de la Cruz.

Hermoso panorama el que desde allí se contempla: allá, a lo lejos, en lontananza, destácase serpeando, la carretera llamada de los Arenales,

que partiendo de la parte Norte de la ciudad conduce hasta las estribaciones de la bravía sierra; más acá, y cobijado bajo la inmensa mole del cerro de la Magdalena, álzase magestuoso y severo el Convento dominico de "Scala Coeli," fundado por San Alvaro de Córdoba.

Y todo el panorama que la vista contempla en el famoso cuadro, es soberanamente bravío, lujurioso, bajo un cielo de una limpidez nítida, de este cielo andaluz, "de un azul tirando a verde como las turquesas del Yrán, transparente e inmaculado como el manto de las Concepciones de Murillo".

Doce ermitaños, altos, de lenguas barbas, unos de rodillas, otros con la cabeza inclinada, algunos con la vista fija en el firmamento, como implorando misericordia, todos graves, austeros, de rostros ascetas, son las figuras que atraen las miradas de los profanos y de los no profanos por el verismo de aquellos semblantes, por la naturalidad de sus posturas, por lo vívido del conjunto.

Tal es, a grandes rasgos, la impresión que causa el célebre cuadro de Muñoz Lucena titulado *Una plegaria en las Ermitas*.

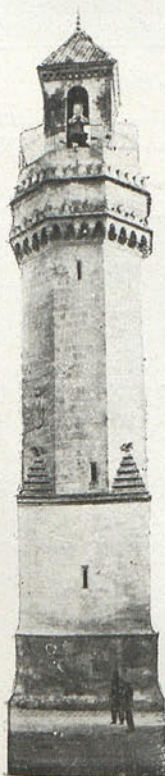
Cuadro de la Infanta D.ª Paz, que se conserva en las Ermitas de Córdoba.



Reparto de la comida a los pobres en las Ermitas.

Desde tiempo inmemorial, sirve la sierra cordobesa para albergue de santos varones que se dedican a la vida eremítica y monástica.

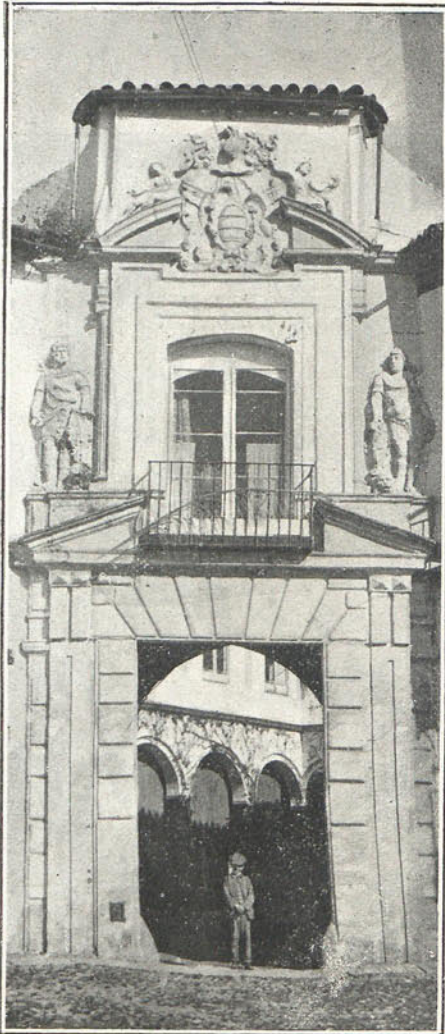
Trece ermitas, convenientemente separadas y enclavadas en el Yermo de los Anacoretas, forman la Congregación de los Ermitaños de Nuestra Señora de Belén, y a ellas acude con frecuencia en romería el pueblo de Córdoba, muy amante de los santuarios de su sierra, de ese monumento gigantesco, ciclópeo, que eleva hasta el mismo cielo su exuberante vegetación, y donde se encierran tesoros preciadísimos de arte y veneros de incalculable valor material.



La Torre de S. Nicolás.



La romería al Santuario de Scala-Coeli.



La casa de D. Gome.

Los admirabilísimos Montes Marianos encierran en su seno multitud de obras producto de las diferentes razas que vivieron en la ciudad y se extendieron por sus afueras; mas de entre todas ellas citaremos en primer lugar las ruinas de la antigua ciudad de Medina Azahara, situada en la falda del Monte de la Novia, a unas tres millas al Noroeste de Córdoba y que fué construida por Abd-er-Rahmán III en honor de su favorita Azahara.

Esta ciudad, donde en aquellos tiempos tuvo su Corte el gran Abd-erRahmán, fué saqueada en 1010 por los bereberes, quienes concluyeron por entregarla a las llamas, practicándose no hace mucho importantes excavaciones que dieron por resultado el descubrimiento de maravillosas construcciones arábigas.

También debemos mencionar a Medina Azahira, que al igual que la anterior, tuvo su época de esplendor y de riqueza.

Según un sabio orientalista, la ciudad de Medina Azahira, fundada por Almanzor, el Gran Capitán de los Moros, llegó a constituir una población hermosísima, compuesta en su inmensa mayoría de soberbios palacios, misteriosas quintas de recreo y bastantes edificios, llegando sus arrabales hasta muy cerca de las puertas de Córdoba.

Y más allá de Córdoba la Vieja, encuéntrase el lugar conocido por Aguilarejo, donde según la tradición se supone estuvo situado el palacio de la Armiriya, donde Almanzor descansaba de sus expediciones militares.

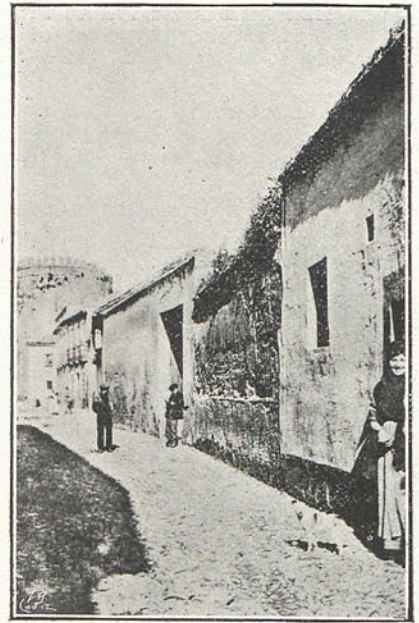
Y, por último, citaremos el Monasterio de San Jerónimo de Valparaíso, que ocupa uno de los puntos más bellos de la Sierra, a una legua al Occidente de Córdoba.

Este Monasterio, que fué construido en 1408 con materiales de la derruida Medina Azahara, y siendo su primer Abad el V. Fr. Vasco de San Jerónimo, quedó completamente abandonado al cabo de algunos años, sufriendo por consiguiente, los estragos del tiempo y las inclemencias de los hombres, hasta que en nuestros días, y estando a punto de desaparecer, ha sido adquirido por los Marqueses del Mérito, quienes están haciendo importantísimas obras de conservación y restauración.

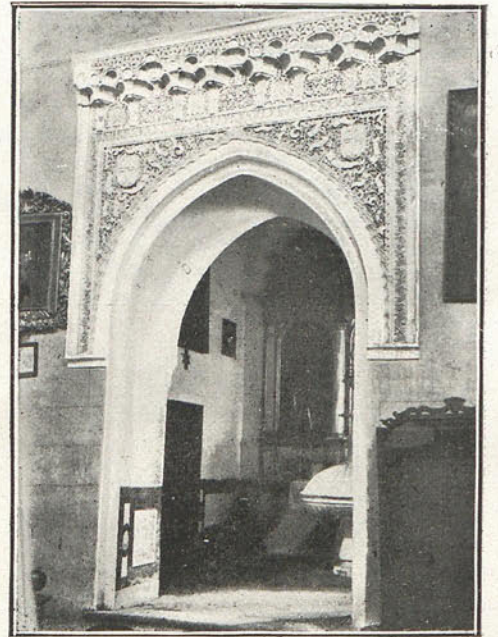
Muchos y buenos monumentos ostenta orgullosa en su interior la ciudad cordobesa; todos de un valor incalculable; más todos ellos reunidos nunca podrán parangonarse con el conjunto que ofrece su Sierra, con sus minas y sus huertas, con sus cortijos y sus campos, con sus lomas y sus collados, con sus Monasterios y sus Ermitas.

Con razón sobrada hice al principio la afirmación de que sólo inteligencias privilegiadas, cerebros mágicos de esos que tienen el don de remontar su numen hasta lo infinito, son los que pueden intentar la descripción de la magestuosa Sierra Cordobesa.

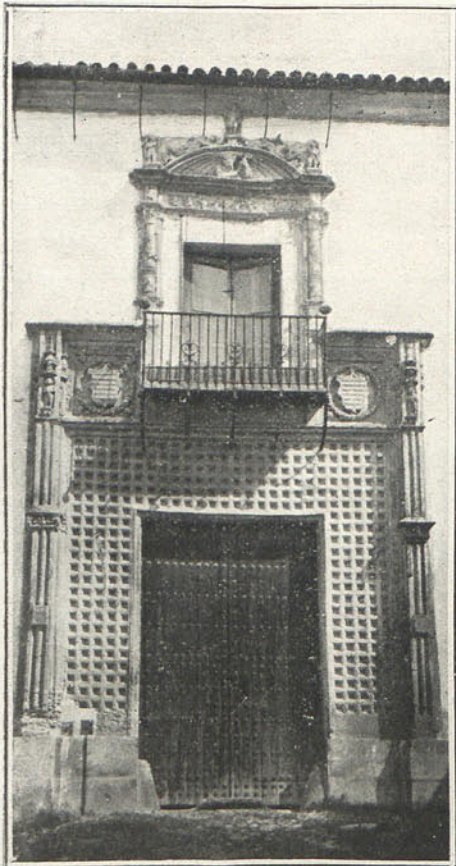
JOSÉ RECIO DÍAZ.



Calle Adarve y Torre de la Malmuerta.



Puerta interior de Santa Marina.



Casa del Marqués de la Fuensanta.



La casa de Jerónimo Páez.



La puerta mudéjar de San Miguel.

CIENCIAS Y LETRAS



D. Pedro de Lara,
admirable poeta cordobés.



D. Luis de Valenzuela,
Director de la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba
y correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.



D. Vicente Orti Belmonte,
laureado poeta y notable literato.



D. Antonio Arévalo,
distinguido poeta cordobés.



D. Guillermo Belmonte Müller,
eximio y brillante poeta.



D. Francisco Arévalo,
inspirado poeta cordobés.



D. Antonio Morillas de la Torre,
inspirado poeta,
autor del libro *Rosas y Espinas*.



D. Fernando Marín F. de Castro,
distinguido e ilustrado Médico de la Beneficencia Municipal.



D. Francisco Alvarez Yuste,
notable poeta,
autor del libro *Visiones de Antaño*.



D. JOSÉ LUIS CHIAPPI,
Jefe de la Agencia Municipal de Turismo de Córdoba.

LA AGENCIA MUNICIPAL DE TURISMO

Debido a la iniciativa del actual Alcalde de Córdoba, D. Salvador Muñoz Pérez, persona que tantos y tan laudables trabajos está haciendo en favor de la Córdoba artística, há tiempo tan descuidada, se creó esta Agencia Municipal de Turismo, que viene desempeñando sus funciones desde el mes de mayo del año pasado.

Su objeto es dar toda clase de facilidades a cuantos turistas la visitan, bien atendiendo las reclamaciones que hagan, bien facilitando noticias y datos de monumentos, hoteles y cuanto puedan necesitar los viajeros. El jefe de esta Agencia, D. José Luis Chiappi, tiene a su cargo varios agentes distribuidos desde la Estación a la Mezquita, que se

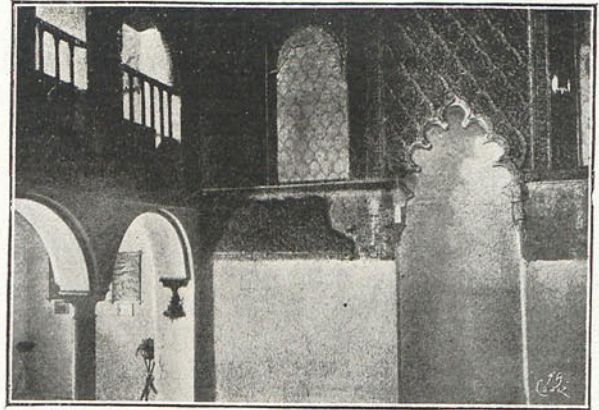
ponen a la disposición de los viajeros que los reclamen, con orden terminante de no admitir por ello gratificación de ninguna clase. Dichos agentes, que poseen para mayor facilidad el francés y el inglés, llevan en la manga de su uniforme un brazal con los colores de la nación cuya idioma hablan, y están encargados de todo lo que a la policía del turismo se refiere.

La Agencia del Turismo ha editado por cuenta del Ayuntamiento, que todos los años consigna en su presupuesto capítulo para estos gastos, una Guía de Córdoba escrita por el culto periodista D. Eugenio García Niéfa y el digno jefe de esta Agencia D. José Luis Chiappi, ilustrada con muchos fotograbados y texto en español, francés e inglés. También se han hecho tiradas de portfolios con vistas de los principales monumentos de la capital, y existe en la Agencia un album con curiosos autógrafos de los viajeros que la han visitado. Los portfolios, así como la Guía, se reparten gratis entre quienes los piden.

La Agencia ejerce vigilancia sobre cuantos servicios se relacionan con el turismo, tales como coches, guías, excursiones, etc.

Los beneficios de esta Agencia se vienen notando en el poco tiempo que lleva creada, debido a la activa propaganda que hace en España y en el Extranjero, del clima de esta población y monumentos artísticos.

Merece toda clase de elogios por la creación de este servicio, el Ayuntamiento de Córdoba, que tan dignamente preside D. Salvador Muñoz Pérez, y el jefe de la Agencia, Sr. Chiappi, que contribuye con sus iniciativas al fomento del turismo.—A. A.



Interior de la Sinagoga Judía.



El Patio de la Casa de las Campanas.



La Piedra escrita.

CÓRDOBA 1913

GRAN FERIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA SALUD EN LOS DÍAS DEL 25 DE MAYO AL 1º DE JUNIO PRÓXIMOS
PROGRAMA — DIANA — ILUMINACIONES — CONCURSO DE AGRICULTURA —
 CUATRO CORRIDAS DE TOROS DE LAS MEJORES GANADERÍAS, ESTOQUEADOS POR NOTABLES DIESTROS
 EN LAS TARDES DEL 25, 26 Y 27 DE MAYO Y 1º DE JUNIO
 CORRIDA DE NOVILLOS — TOROS EL 28 DE MAYO — CONCIERTOS MUSICALES POR EL REAL CENTRO FILARMÓNICO CORDOBÉS
 VARIADAS FUNCIONES DE FUEGOS DE ARTIFICIO — CONCURSOS HIPICOS — EXPERIENCIAS DE AVIACION —
 BECERRADA DEL CLUB GUERRITA EL 31 DE MAYO — MÚSICAS — BAILES — TEATROS — CIRCOS Y OTROS ESPECTÁCULOS
 SERVICIOS EXCEPCIONALES DE TRENES
 EL ALCALDE SALVADOR MUÑOZ PÉREZ. EL SECRETARIO MANUEL VARGO Y REPISO.
11 Córdoba 15 de Abril de 1913 11

Reproducción del cartel de la Feria de este año.

La Real Sociedad Filarmónica Cordobesa

“EDUARDO LUCENA”

EL brillante abolengo de la importante ciudad cordobesa, irradiando a través de los siglos con resplandores de inextinguible gloria, constituye el timbre más preciado del rico florón con que adorna el escudo de la sin par tierra de los Califas.

Y no puede negarse, que los pueblos, cuando se compenetran de la misión que deben cumplir en la tierra, como herencia sagrada de sus antepasados, son dignos de que se les aplauda y se les estimule.

Tal sucede con Córdoba, toda luz y armonía, semillero de flores y cuna del vencedor de Garellano y Ceriñola.

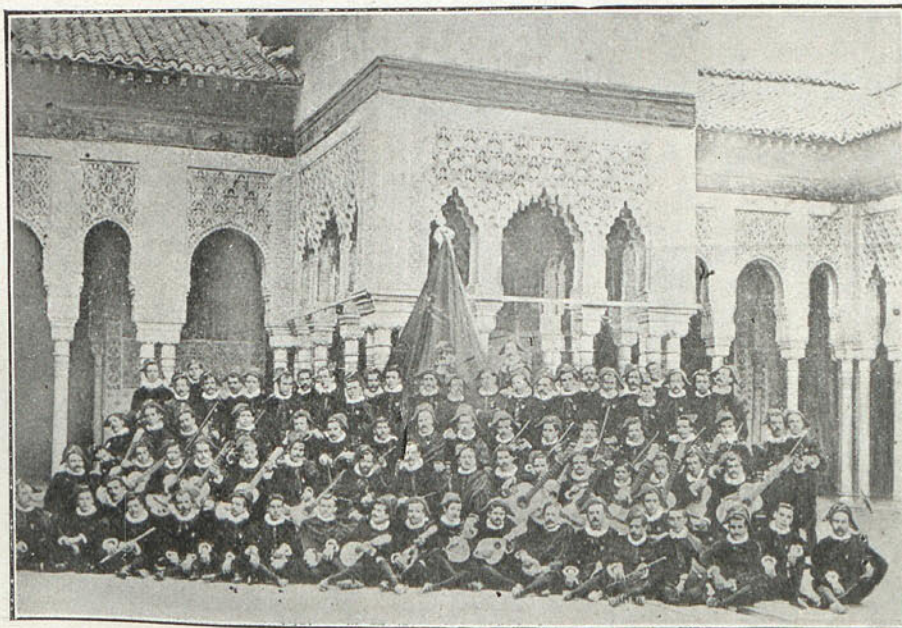
Antaño enriqueció las páginas de la Historia con las hazañas de portentosos caudillos, de grandes hombres, que causaron la admiración de propios y el asombro de extraños.

Hoy, cautiva a la generación presente con las soberbias creaciones de sus inspirados vates.

Mas esto no era bastante; todas aquellas manifestaciones del arte, no eran suficientes a satisfacer la ambición legítima de un pueblo sediento de renombre, y presto surge una figura luminosa, Eduardo Lucena, cerebro privilegiado, alma toda poesía, corazón todo delicadeza y ternura que, con un temperamento artístico intensísimo, organizó un completísimo Orfeón, que, andando el tiempo, habrá de adquirir mundial resonancia y que hoy se titula Real Sociedad Filarmónica Eduardo Lucena.

Este Centro, que no persigue otro fin que la propaganda artística, ha recorrido en triunfo casi toda España y algunas capitales del extranjero; y como pueba de nuestro aserto, citaremos el Teatro de la Zarzuela, de Madrid; Cámara Municipal, de Lisboa; Teatro de Isabel la Católica y Palacio de Carlos V, Granada; Círculo de la Amistad y Gran Teatro, Madrid; Palacio Real, Salón Gasparini y Salón Regio, Madrid; Teatro de San Fernando, Sevilla; Teatro de San Carlos, Oporto; Teatro Español, Madrid; Coliseo de los Recreos y Teatro de Doña Amelia, Lisboa; Teatro de Cervantes, Jaén; Teatro de Cervantes, Málaga; Palacio de S. M. la Infanta Doña Isabel, Conservatorio de Música, Madrid; Teatro Aguila de Oro, Oporto; Salones de la Excmo. Sra. Marquesa de Esquilache, Madrid; Palacio de Cristal, Oporto; Círculo del Club Feniano Portuense, Oporto, y en numerosos Salones y Sociedades artísticas, habiendo obtenido, además, premios en varios concursos, prodigándosele en todas partes los aplausos a que son acreedores los individuos que constituyen el cuadro musical.

El repertorio no puede ser más extenso, contando con obras de Lucena, su inolvidable fundador; de Bretón, Juarranz, Molina León, Jiménez Cerquera, Franz Lehar, Chapí, Rucker, Ardití, Latam, Soler, Grieg, Mascagni, Adam, Louppe Leo Delibes, Puccini, Bizet, Ponchielli, Herold, Verdi, Tárrega, Gounod, F. Romero, Manzochi, Clavé, Vives, Arrieta, Gómez Navarro, Nilhssor, Jiménez, Raventós, Veiga y Foglietti. La prensa de todas partes se ha ocupado con extensión de la labor de este meritorio Centro, que tanto honra a la ciudad en donde radica; y al azar, entresacamos las siguientes notas, escritas por un reputado crítico sevillano:



El Centro Filarmónico Eduardo Lucena.

«Teatro de San Fernando»

Los once números de música que componían el programa del concierto ofrecido a nuestro público por la Sociedad Filarmónica Cordobesa, han proporcionado a los señores que la forman igual número de ovaciones, por lo artístico y hermoso que resulta el conjunto.

La afinación, el empaste de instrumentos y voces y el colorido en la ejecución, acusan una constancia en los ensayos y una afición dignas del premio que la Sociedad recoge en cuantos sitios se hace oír.

La pericia y aptitudes demostradas por el director, D. José Molina, son también acreedoras de todo encomio, porque si bien es cierto que la agrupación cuenta con profesores, algunos muy buenos, el mayor número de los ejecutantes no tienen como profesión la música; son aficionados, y con su constancia y amor al arte, y bajo la dirección de tan inteligente maestro, han llegado a conseguir la perfección que hemos aplaudido.

Las composiciones tituladas sinfonía de la ópera “Giralda”, bailables de “Gioconda” y potpourri de aires andaluces, son números que reclaman para su interpretación una orquesta numerosa y completa, y para obtener sin ella el brillante resultado que la Sociedad alcanza, se necesita que el maestro que acomode las partituras a los especiales instrumentos que han de ejecutar, sea un músico que sepa muy bien lo que hace.

Los coros, a más de contar con bonitas voces, están muy bien niveladas; las cuerdas y los conjuntos, resultan sonoros, pastosos y agradables en extremo.

Sentimos no saber el nombre, para darlo a conocer, de un corista que en la preciosa barcarola “Cruzando el Lago”, canta a sólo; pero valga como recompensa de esta forzosa omisión, hacer constar en estas líneas que su voz de tenor, su afinación y estilo, sorprendió de agradable manera a la selecta concurrencia que llenaba el teatro, teniendo que ser repetido el número.

El concierto fué un verdadero acontecimiento artístico, y la Sociedad Filarmónica Cordobesa, a más de patentizar de indiscutible manera que es digna de cuantas recompensas le han sido otorgadas por los públicos ante los que ha realizado su labor artística, ha demostrado lo que con el estudio y afición puede conseguirse en el arte, cuando el amor por el arte mismo es la esencial causa que agrupa a los aficionados. Consigna, también, en su

historia la Sociedad el notable triunfo alcanzado en Sevilla, y es de esperar que no sea la última vez que nos visiten tantos artistas como componen una de las organizaciones que más luchan por la perfecta interpretación de las buenas composiciones musicales.”

Y, por último, también nos complacemos en copiar lo siguiente, del periódico de Oporto, *O Primeiro de Janeiro*:

“Fué brillantísimo el concierto realizado en el Palacio de Cristal por el Real Centro Filarmónico de Córdoba.

El día presentóse hermoso, bañado de sol brillante y acariciador que, a la hora de la *matinée* (doce y media de la tarde) caía a



D. Rafael Pineda Arroyo,
Presidente del Centro Filarmónico Eduardo Lucena.

plomo sobre la vidriera de la gran nave abovedada, y se dividía en menudos hilillos de oro.

El vasto salón tenía las galerías y gran parte de platea apiñadas de caballeros y de hermosísimas señoras, que lucían preciosas *toilettes* claras y casi realizaba ese brillo magestuoso de las antiguas fiestas romanas que la historia nos pinta en toda su deslumbradora belleza.

Principió el concierto por el himno nacional, que fué escuchado de pie por los espectadores.

La ejecución de todo el programa fué primorosa, oyéndose los vibrantes aplausos con que toda aquella selecta multitud coronaba el final de cada uno de los números.

Algunos de ellos fueron repetidos, como la barcarola "Cruzando el Lago", lo que ya había ocurrido en el primer concierto del teatro Aguila de Oro. La jota "Córdoba saluda a Oporto", de Molina León, obtuvo un éxito imponderable. La hermosa letra de esta obra, que es un derroche de poesía, es original de nuestro compatriota residente en Córdoba, D. Antonio

P. F. Pereira Rebollo. También fué repetido el recitado y coro de "La Bella Fanciulla", que fué magistralmente ejecutado.

Los bailables de "Gioconda" los interpretaron de modo tan magnífico como pocas orquestas lo consiguen. Pero lo que gustó sobre manera fué la original danza de las panderetas, que en Oporto ha llamado grandemente la atención del público.

Bien por la brillante Estudiantina Cordobesa, que es una sociedad musical de primer orden."

Tal es, a grandes rasgos, la historia de este Centro, en el que sus socios, obreros en su mayoría, dedican las horas de ocio al estudio y a su perfeccionamiento moral y material, por lo que bien merecen que se les aliente a proseguir en su labor educativa, que ennoblece y dignifica.

Y no terminaremos sin enviar nuestro saludo más entusiasta a su actual Presidente D. Rafael Pineda Arroyo, que goza en Córdoba de generales simpatías.

ZAHORÍ.



LA COPIA DEL PARAISO

Creó Dios el Paraíso para Adán y para Eva y como era cosa nueva le dotó de lo preciso.

Arroyos y manantiales, arbustos, praderas, flores, jilgueros y ruiseñores, bosques, árboles frutales; y para que todo fuera allí placer y ventura, le dió la temperatura de la hermosa primavera.

Más la serpiente endiablada avivó cierta pasión y quedóse la mansión desierta y abandonada.

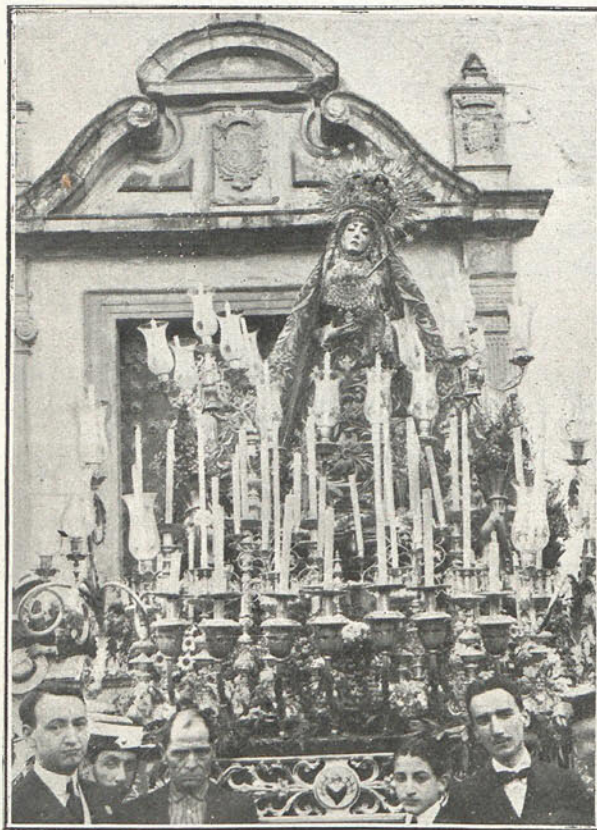
Según cuentan y lo creo, siglos y siglos pasaron y los hombres no encontraron aquel sitio de recreo.

Vino Jesucristo al mundo y un día, hablando de Adán, se atrevió a decir San Juan con un respeto profundo —Dime Señor: ¿Dónde estaba aquel sitio delicioso?—

y Jesucristo amoroso que risueño le escuchaba, contestóle muy conciso.

—Si caminas por la tierra, Córdoba tiene una sierra que es copia del Paraíso.

JUAN OCAÑA.



La Virgen de los Dolores.

MARIPOSAS BLANCAS

Mariposas blancas vienen a posarse en tu ventana, como eres rosa galana para verte se detienen.

La puerta de tu ilusión abre y déjalas pasar, ¡que también saben libar las mieles del corazón!

Y si inquietantes y bellas dan en el aire mil giros, deja escapar tus suspiros para que vayan con ellas.

Pues son heraldos de amor y sensaciones aladas. ¡Esperanzas abrigadas por el cáliz de una flor!

Santas visiones de anhelos; dulces sueños que aún palpitan, placeres puros que habitan en el azul de los cielos.

.....
¡Almas jóvenes y hermosas!
Halagos de fe temprana ...
¡Mariposas, mariposas que vienen a tu ventana!

FRANCISCO ARÉVALO.



El Puente Romano.



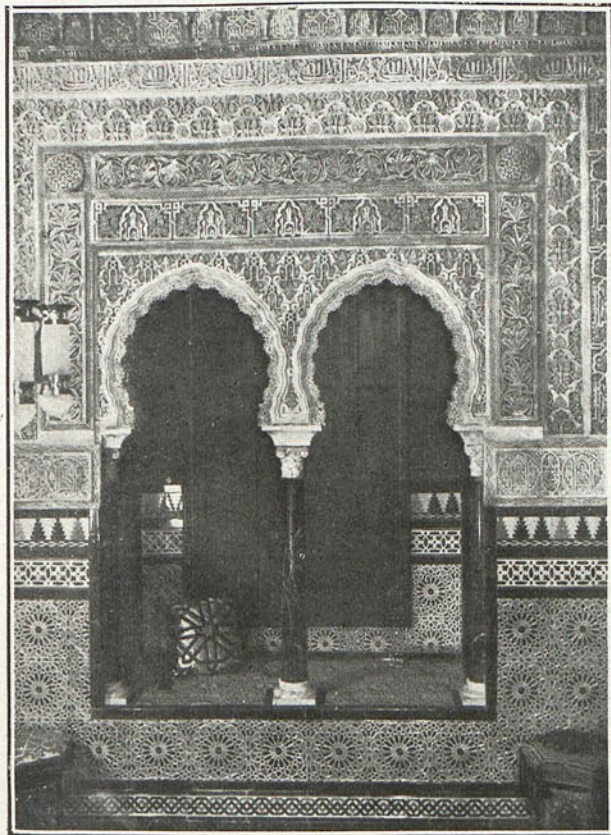
Córdoba desde el Puente Romano.

CÓRDOBA TÍPICA

El Campo Santo de los Mártires



La Sala principal del Museo.



Sala mudéjar de la Casa del Bailío.



Paseo del Gran Capitán.

Este lugar, donde según la historia nos cuenta recibían sepultura los cadáveres mutilados de los mártires cordobeses víctimas del odio inextinguible que inspiran los cristianos a los adoradores de Alah, era hasta hace pocos años una de las plazas más abandonadas de nuestra población, mejor dicho, un ejido que sólo servía para que el vecindario de aquellos contornos lo utilizase como vertedero de inmundicias.

El Municipio tuvo el feliz acuerdo de transformar en un jardín el indicado paraje y a punto estuvo de no realizarse el proyecto porque al empezar las excavaciones encontráronse unos subterráneos que historiadores y arqueólogos creyeron, en un principio, de mérito extraordinario.

Después, convencidos aquellos de que sólo se trataba de unos sótanos, sin duda pertenecientes al Alcázar de los Califas pero en los que nada había digno de conservación, desistieron de su propósito de que continuaran los descubrimientos, con gran alegría de los moradores de las casas próximas y, a poco, empezó a formarse el jardín que es hoy uno de los más bonitos y bien cuidados de la ciudad.

En las noches calurosas del verano los vecinos del Campo Santo de los Mártires forman allí animadas tertulias.

Y mientras los hombres de edad madura tratan de sus negocios y las mujeres casadas de sus domésticas ocupaciones, las mozas pasean charlando de sus galas o de sus novios y más de una pareja amorosa, abstraída de cuanto la rodea, rima el eterno idilio, sentada bajo un árbol de frondoso ramaje.

Las niñeras de todo el barrio y aun de otros muy distantes van allí con los pequeñuelos para que jueguen y se distraigan, según ellas dicen, pero en realidad para *echar un rato de palique* con algún soldado del cuartel próximo, consumado maestro en requiebros y zalamerías.

Y contrastando con estos tipos felices, llenos de vida, desfilan otros que llevan grabado en la frente el sello del infortunio y rebosante el corazón de amarguras y de dolores.

La madre o la esposa que va a la cárcel para ver al hijo o al marido preso; la pobre huérfana que vuelve del Camposanto después de regar con lágrimas la tumba donde descansan los seres que le dieron vida; el pordiosero astroso, miserable, hambriento que acude a la puerta de la prisión o del cuartel para recoger las sobras del rancho; la desgraciada, mezcla de ramera y mendiga, que casi sin poder andar por efecto de la embriaguez, camina en busca de la casa de recogimiento de la calle Postretera.

Óyese un murmullo sordo y a poco desemboca en la plaza una larga y doble fila de jóvenes uniformados con traje talar; son los seminaristas que regresan de su paseo.

Alguno que estudia por absurda exigencia de sus padres careciendo de vocación para la carrera eclesiástica fijase, envidioso, en una de esas parejas compuestas de una *pobre chica* pizpereta y un *sorchis* truhán y rabia de coraje, y le entran descos de cambiar la sotana y el bonete aunque solo fuera por un humilde pantalón de mecánica, una guerrera azul y un gorrillo de cuartel.

RICARDO DE MONTIS.

LO QUE DESEO

Si antes amaba a Córdoba, con un sentimiento verdaderamente puro y desinteresado, por la belleza de sus campos, la grandeza de su historia, y la hermosura de sus monumentos, desde ahora la llevo constantemente grabada en el corazón, porque en su tierra bendita reposan los restos venerables de mi idolatrada madre.

Deseo, por tanto, que su brillante tradición, encarnada en esa maravillosa revelación del arte árabe, que se llama la Mezquita, recuerdo sublime del pasado, crezca y se agigante con el tiempo, merced al impulso que le presten, el rico manantial de su floreciente agricultura, la fuerza poderosa de su espléndido comercio, y los variados matices de su vigorosa industria.

Pero siempre mirando con cariño a los demás pueblos de la tierra, toda vez que a la Humanidad entera, a la gran confederación universal, sin distinción de idiomas, de razas, ni de fronteras, debe el hombre tributar, como obra de hermosa fraternidad, el vivo homenaje de su sincero afecto, y de su profunda consideración.

ENRIQUE DEL CASTILLO Y ROMERO.

CUADROS CORDOBESSES

EL TRIUNFO

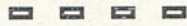
A un lado la Mezquita y al otro lado el puente;
al frente la campiña con su inmensa llanura;
a la espalda la sierra, en cuyo dulce ambiente
con lirios y azahares juega la brisa pura.

Delante la columna del Arcángel divino
a través de los siglos luce sus áureas galas;
el de los atributos de errante peregrino
que a la ciudad moruna cobija con sus alas.

Mezclados con los gritos de profanas canciones
se escuchan los rumores de preces y oraciones;
algo de liviandades y algo de fe cristiana;

sobre el río brillante, impasible y sereno,
hay una blanca nube, en cuyo blanco seno
¡flotan la Cruz de Cristo y el alma mahometana!

ANTONIO ARÉVALO.



Un Industrial Cordobés en Cádiz.



D. MANUEL ALVAREZ RODRÍGUEZ

Propietario de los talleres tipográficos donde se imprime ESPAÑA Y AMÉRICA.

Falta imperdonable sería en nosotros, los que confeccionamos esta Revista, al dedicar un número a Córdoba, no rendir un justo y sincero homenaje de simpatía a un industrial de esa hermosa población andaluza, pero que hace muchos años reside en Cádiz.

De cómo D. Manuel Álvarez ha llegado a ser propietario de una de las mejores tipografías de esta región, sería tarea larga de explicar; sólo haremos constar que, apenas sin apoyo ni cooperación alguna, pero sí con una tenacidad y fuerza de voluntad poderosa, quien comenzó trabajando como modesto cajista, ha logrado, paso a paso, día por día, triunfar por completo, implantando al mismo tiempo en Cádiz una industria que, sin temor a hipérbole, podría asegurarse que no hubiera adquirido la importancia que hoy tiene en la localidad, sin el esfuerzo titánico de este luchador infatigable.

Para dar una idea de lo que es el establecimiento, montado con todos los adelantos modernos, que posee el Sr. Álvarez, baste decir que en las dos Exposiciones donde se han presentado sus trabajos lograron honrosa recompensa. Fueron éstas: Medalla de plata en la Exposición Regional Andaluza celebrada en Córdoba en 1904 y Medalla de oro en la Exposición del Progreso y Latina de Florencia, en 1909.

El Sr. Álvarez, persona culta y amable, que cuenta en Cádiz con muchas amistades y simpatías, es socio Corresponsal de la Real Sociedad Filarmonica Cordobesa; Secretario de la Sociedad Patronal de las Artes del Libro; de la Sociedad Económica de Amigos del País, y últimamente ha sido condecorado con la Medalla de oro del Centenario de la Constitución y Sitio de Cádiz.

La Intelectualidad Cordobesa

Córdoba fué siempre cuna de grandes escritores y poetas. De poetas, sobre todo, a mi juicio. Aún viven en la memoria, con recuerdo inextinguible, muchos nombres prestigiosos y queridos: Manuel Reina, Antonio Grilo, Francisco de B. Pavón, Enrique Redel, Pepita Vidal y tantos otros que rimaron páginas geniales y luminosas como los rayos del sol.

Así, no es raro que brillen en Córdoba actualmente otros muchos distinguidos intelectuales que, a pesar de que en ese fértil suelo no encuentran un ambiente todo lo propicio que sería de desear, laboran con entusiasmo y producen trabajos que merecen toda la admiración y el aplauso.

Debo citar en primer término, a varios eximios poetas que gozan de justo y merecido renombre. Me refiero a Guillermo Belmonte Müller, lírico brillante, que ha hecho traducciones bellísimas y de verdadero mérito, como la de "Las Noches", y varios poemas de Alfredo de Musset, y la de los famosos "Trofeos", de Heredia, que sin temor a equivocarnos, podría asegurarse que es la mejor versión que se ha hecho en castellano, a pesar de ser muchos los que han espigado en ese campo del famoso poeta franco-español; Manuel de Sandoval, conocidísimo en el mundo de las letras por sus varias y hermosas obras, que han merecido los más calurosos elogios de la crítica y últimamente el premio Fastenrath por su libro, maravillosa joya poética, titulado "De mi cercado"; Pedro de Lara, veterano en las lides literarias, y que si no goza de la fama a que es acreedor, es por su excesiva modestia, que le perjudica, pues su libro "Cantos de un Poeta", le revela como a un delicadísimo tejedor de áureas rimas; y Benigno Iñiguez, que no solo en la lírica ha logrado el definitivo triunfo tan codiciado, pues en la dramática, ha demostrado muy felices disposiciones, aptitudes no corrientes en los que comienzan a laborar en tan difícil género.

Varios son los poetas, más jóvenes, que se distinguen actualmente en Córdoba, y aunque citarlos a todos acaso no me sea fácil, por fragilidad de memoria—por lo que anticipadamente pido mil disculpas—recuerdo en primer término a Vicente Orti-Belmonte, que obtuvo en los últimos Juegos Florales cordobeses un premio por una bellísima composición que alcanzó un gran éxito; los hermanos Antonio y Francisco Arévalo, también inspiradísimos vates, el primero de los cuales publicó recientemente un bello libro con el título de "Mis Canciones"; y Antonio Morillas de la Torre y Francisco Alvarez Yuste, también delicadísimos poetas, autores de dos notables volúmenes, de los que la Prensa se ha ocupado como merecían sus méritos.

En cuanto al periodismo, hay en Córdoba muchos excelentes sostenedores; son éstos: Eugenio G. Nielfa, también concienzudo literato, redactor jefe del *Diario*, cuyos artículos de costumbres cordobesas formarán pronto un volumen que ha de lograr el elogio unánime; Martínez Alguacil, veterano periodista, director propietario del *Diario de Avisos*; Daniel Aguilera, periodista activísimo, como pocos, que dirige con gran acierto *El Defensor de Córdoba*, donde también ha dejado destellos de su espíritu delicado y poético; Ricardo de Montis, redactor del *Diario* y poeta y literato muy apreciable; el saladísimo Julio Baldomero Muñoz, redactor jefe de *La Opinión*, que ha hecho popular el pseudónimo de *Españita*; Eduardo Baro, periodista y poeta correcto, cuyas crónicas sentimentales son muy leídas, y Vicente Anievas, diligente periodista, cuyas informaciones son siempre buscadas con interés....

Seguramente, habré olvidado a algunos, pero ya antes pedí perdón por los olvidos que pudiera tener y que confieso ingenuamente que son ajenos a mi voluntad. He ahí, pues, a la ligera, a grandes trazos, lo que es Córdoba intelectual en la época en que escribo estas cuartillas, asegurando a los lectores que para hablar de todos como merecen en realidad, necesitaría todo el número de esta Revista.

EDUARDO DE ORY.



La Plaza de los Dolores.